

**CAMBIOS DE LA POBREZA
EN EL PERÚ: 1991-1998**

*Investigaciones
BREVES 19*

**CAMBIOS DE LA POBREZA
EN EL PERÚ: 1991-1998. Un análisis
a partir de los componentes del ingreso**

Raúl Mauro Machuca

Contenido

Introducción	10
CAPÍTULO I: La hipótesis clásica de Kuznets	11
1.1. Discusión internacional	12
1.2. Discusión local	17
CAPÍTULO II: Tendencias generales del crecimiento, la desigualdad y la pobreza en el Perú de los noventa	21
2.1. Evolución y evaluación del crecimiento económico	25
2.2. Evolución y evaluación del gasto social	28
CAPÍTULO III: Modelación empírica	31
3.1. La descomposición de los cambios en la pobreza en los componentes crecimiento y redistribución	32
3.1.1. Descomposición según área geográfica	32
3.1.2. Descomposición según principales características poblacionales de los jefes de hogar	40
3.1.3. Descomposición según rama de actividad del jefe de hogar	43
3.2. Las fuentes del ingreso per cápita y su comportamiento	47
3.2.1. Un redefinición de la descomposición de los cambios en la pobreza	50
3.2.2. Descomposición de los cambios de la pobreza según componentes del ingreso	53
3.2.3. Descomposición según área geográfica	56
3.2.4. Descomposición según principales características poblacionales de los jefes de hogar	62
3.2.5. Descomposición según rama de actividad del jefe de hogar	69

Edición: Lima, abril de 2002

Impreso en el Perú

© Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES / DESCO

Cuidado de edición: Hernando Burgos

Arte de carátula: Elena González

Hecho el Depósito Legal No. 1501162002-1150

Impreso por Visual Service SRL

ISBN 9972-804-19-4

El Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) está conformado por más de 25 instituciones de investigación y/o docencia y cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y otras fuentes de cooperación.

El CIES y DESCO no comparten necesariamente las opiniones vertidas en el presente libro, que es responsabilidad exclusiva de su autor.

Conclusiones	77
Anexos	81
Anexo 1 Metodología seguida para elaborar los paneles de hogares	81
Anexo 2 Niveles de pobreza y desigualdad durante los noventa	83
Anexo 3 Metodología de descomposición de los cambios de la pobreza	86
Anexo 4 La descomposición de la desigualdad del ingreso por fuentes	94
Anexo 5 Agrupación de los componentes de ingresos	97
Anexo 6 Clasificación de las Ramas de Actividad Económica	98
Anexo 7 Evolución del PBI sectorial 1990-2000	100
Anexo 8 Clasificación de los niveles educativos	101
Bibliografía	103

Introducción

El renovado interés para investigar el problema de la interrelación entre el crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad del ingreso tiene como trasfondo teórico, político y filosófico la interminable discusión entre los liberales y estructuralistas sobre lo que ambas corrientes y sus variantes conciben como desarrollo económico.¹

El desarrollo de técnicas estadísticas avanzadas de amplio uso en la econometría, la disponibilidad de datos sobre los niveles de vida y de crecimiento económico de más de 100 naciones en el mundo, y el vertiginoso desarrollo de las comunicaciones, cuya máxima expresión actual es Internet, han dado por primera vez a la humanidad —y no sólo a los economistas— la posibilidad de una discusión global *en vivo* sobre qué es lo que realmente nos está pasando en cuanto a los niveles de vida se refiere y hacia dónde vamos con el crecimiento económico que medimos.

El presente trabajo pretende en primer lugar, a través de un estudio de caso —el del Perú de los noventa—, realizar un pequeño aporte a esta importante discusión, brindando una aproximación alternativa al análisis estándar de los mecanismos de interacción entre el crecimiento económico, los niveles de pobreza y la desigualdad. En segundo lugar, a partir de los resultados obtenidos, indagar sobre la naturaleza del crecimiento económico promovido en el último decenio y el tipo de relación que se estableció entre éste y los niveles de vida de

1 Colclough, C. (1994)

la población peruana. De acuerdo con ello, nuestro último objetivo es cubrir la expectativa en torno a lineamientos de política económica que conduzcan a diluir el antagonismo que engloba la frase: “Crecimiento con equidad”.

En el trabajo pueden identificarse cuatro módulos principales. El primero de ellos contiene una breve presentación de la interminable discusión de la hipótesis de Kuznets a escala internacional y local. El segundo realiza una evaluación de la evolución del crecimiento económico y el gasto social en el Perú durante los noventa, identificando la naturaleza de las políticas económicas que las promovieron. El tercer módulo contiene la parte empírica de la investigación: evalúa la consistencia de las metodologías de descomposición estándar para describir la evolución de los niveles de vida del periodo en cuestión, y presenta una aproximación alternativa desarrollada por el autor. Por último, el cuarto módulo presenta las conclusiones y recomendaciones a las que se arribaron.

Diversas dificultades técnicas y metodológicas fueron superadas gracias al gentil apoyo de Graciela Fernández Baca, Moisés Ventocilla y Pedro Llontop (Instituto Cuanto); Jesko Hentschel y Paul Glewwe (Banco Mundial), Olinda Yaringaño y Javier Herrera (INEI). También mediante los comentarios, aportes y reflexiones de Julio Gamero, Carlos Reyna y Charles de Weck (DESCO); Humberto Campodónico (CEPAL); y Juan Chacaltana (CEDEP). Mi más profundo agradecimiento a todos ellos y a cada una de las personas que con su apoyo y confianza incondicional contribuyeron a que este trabajo sea una realidad.

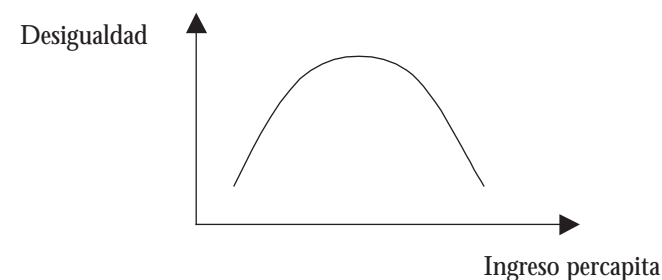
Quiero finalmente expresar mi mayor agradecimiento al Consorcio de Investigación Económica y Social por el financiamiento otorgado para la realización de este trabajo, en el marco del Concurso Anual de Proyectos Breves 2000.

CAPÍTULO I

La hipótesis clásica de Kuznets

Quizá la primera relación establecida entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos fue la hipótesis de Kuznets. Según ésta, en los estadios iniciales del desarrollo económico de una nación existirán bajos niveles de desigualdad, en estadios intermedios existirán niveles de desigualdad altos y en los finales existirá por fin una mayor equidad. Esta relación es conocida como la curva en forma de U invertida de Kuznets.

Gráfico N° 1
La hipótesis de Kuznets



El mecanismo básico de interacción entre el crecimiento económico y los niveles de vida, resumido en la hipótesis, se basa principalmente en el flujo migratorio poblacional derivado del patrón de desarrollo económico.

Según la teoría, las poblaciones rurales —cuya economía es principalmente primaria— ven atractiva una industria manufacturera floreciente en las ciudades, ya que ofrece ingresos superiores a los percibidos en sus respectivas áreas geográficas. La masiva migración poblacional a las ciudades provee a la industria manufacturera de ingentes cantidades de mano de obra barata, lo que posibilita un vertiginoso crecimiento económico global. Puesto que los frutos de este crecimiento son distribuidos principalmente entre la primera, segunda o tercera generación de inmigrantes a la ciudad, se generan desigualdades en el ingreso per cápita nacional cada vez mayores ya que aún existen poblaciones rurales que no han formado parte del proceso de industrialización. Finalmente, cuando el último inmigrante llegado a la urbe tenga un ingreso adicional de cero, la desigualdad comenzaría a decaer como resultado de una «...reducción de las desigualdades intersectoriales en el producto por trabajador, [la] caída de la participación de la propiedad en el ingreso total de los jefes de familias, y [los] cambios institucionales que reflejan decisiones relativas a la seguridad social y al pleno empleo».² El resultado de este proceso es un estadio de desarrollo superior, con niveles de vida aceptables para la totalidad de la población.

Las series de datos disponibles para el momento en que se planteó la teoría la hacían irrefutable y también a su mecanismo subyacente.³

1.1. DISCUSIÓN INTERNACIONAL

La actual discusión internacional respecto a la evolución de las variables centrales en cuestión ha perdido de vista el foco del análisis kuznetsiano. En realidad, existen muy pocos trabajos que aborden tal tipo de análisis para explicar la interrelación que nos preocupa.⁴ La tendencia vigente más bien ha privilegiado el análisis de corte transversal de datos panel de países, relativizando el papel que cumplen los procesos migratorios, la evolución de las instituciones y la historia que, aunque pueden encontrarse paralelismos, son exclusivos de cada sociedad, para cuyo efecto ha trascendido el uso de metodologías de análisis econométrico avanzadas.

2 Kuznets, S. (1963).

3 Realizados principalmente con información de los años 50 proveniente de los países de Estados Unidos, Inglaterra, y Alemania. Véase Kuznets, S. (1955).

4 Véase por ejemplo el trabajo ilustrativo de Temple, J. (1999).

El tiempo en que Kuznets desarrolló su teoría coincidió con dos fenómenos intelectuales del momento: la revolución keynesiana y el desarrollo de la econometría. Tomando en cuenta que Kuznets no era ni keynesiano, ni econométrista y más bien estuvo bastante influenciado por la perspectiva del análisis institucional mitchelliano, la convergencia de estas tres fuentes en el análisis empírico de la historia económica estadounidense condujo a estructurar un cuerpo de análisis económico que ha sido definido indistintamente como *cliometría*,⁵ historia cuantitativa o nueva historia económica.⁶

El primer paso que impulsó la reciente discusión cuantitativa sobre los efectos que el crecimiento económico tiene sobre la pobreza y la desigualdad fue la publicación de la base de datos de Deininger y Squire.⁷ Poco después, sobre la base de la compilación realizada, ambos investigadores reportaron que no encontraban evidencia alguna que sostuviera la hipótesis de Kuznets. Casi simultáneamente esta vertiente de análisis econométrico hizo germinar una serie de técnicas estadísticas que permitieron describir claramente una serie de fenómenos e impactos entre las variables en cuestión, generando una vasta literatura «kuznetsiana» (tanto a favor como en contra de la hipótesis) que resulta casi imposible de discutir en su totalidad.⁸

La falta de consenso entre la abigarrada variedad de resultados y conclusiones arribadas orientó a los investigadores a explorar nuevas conexiones entre el crecimiento económico y la desigualdad. La primera de ellas postula que una elevada distribución inicial de ingresos afecta negativamente el crecimiento económico futuro;⁹ mientras que la segunda plantea que la desigualdad de activos (principalmente tierra y capital humano), antes que la desigualdad de ingresos, es la que posteriormente aminora el nivel de actividad económica y menoscaba la posibilidad de reducir con éxito la pobreza¹⁰. Es decir, el creci-

5 Se atribuye la paternidad de este tipo de análisis a R. W. Fogel, premio Nobel de Economía en 1993; compartido igualmente con Douglas North.

6 Haber, S. (1997). Una revisión exhaustiva de la contribución de la estadística al análisis económico puede verse en Roll, E. (1994).

7 La base de datos publicada en aquella oportunidad incluía datos de «calidad» de alrededor de 108 países, cubriendo un periodo de casi 40 años. Véase para ello Deininger y Squire (1996).

8 La página web del Banco Mundial dedicada al tema de la pobreza y la desigualdad contiene una larga bibliografía relevante al tema.

9 Birdsall, Pinckey y Sabot (1996), y Panizza, U. (1999).

10 Deininger, K. y Olinto, P. (2000); Birdsall, N. y Londoño, J. L. (1997); Londoño, J. L., Székely, M. (1997).

miento económico se endogenizó y la desigualdad (de activos o de ingresos) se asumió como una variable independiente.

La promocionada difusión del trabajo de Dollar y Kraay¹¹ se constituyó en un punto culminante para la teorización econométrica del problema *kuznetsiano*. Ambos investigadores encontraron que el ingreso medio del quintil poblacional más pobre habría crecido en una tasa proporcional al crecimiento del ingreso medio total, independientemente que se trate de un país «rico» o «pobre». Ese hallazgo los condujo a concluir que la institucionalidad democrática de cada país y la ejecución del gasto social básico (salud y educación) no tenían importancia alguna para explicar la mejora de los ingresos de los más pobres; antes bien el control de la inflación, la apertura comercial y la flexibilización de mercados eran favorecidas.

Restringiendo la muestra de países a casos pertenecientes a América Latina, Morley¹² encontró evidencia favorable a la hipótesis de Kuznets. No obstante, según Morley, el crecimiento económico observado tiene un comportamiento cada vez más regresivo a medida que pasa el tiempo, con lo que se hace necesario diseñar medidas que mejoren su supuesto carácter progresivo.

Los dos estudios discutidos arriba contienen los resultados de un vigoroso tratamiento estadístico de la información disponible. Sin embargo, el primero contradice abiertamente el actual desarrollo teórico que existe sobre la importancia que tienen los cambios institucionales antes que los tecnológicos para promover el crecimiento económico.¹³ A su vez, si bien es cierto que en el segundo estudio se hace una extensa discusión sobre la experiencia de la aplicación de las reformas estructurales en cada uno de los países latinoamericanos observados, la variable construida al respecto para aproximar las diferencias entre países no considera la reforma laboral, que en rigor ha debido de privilegiarse puesto que la dinámica del empleo se encuentra en el corazón mismo del proceso de crecimiento *kuznetsiano*.

Puede verse entonces que el papel predominante conferido a la econometría en el análisis de los procesos de crecimiento económico de los

11 Dollar, D. y Kraay, A. (2000). El estudio ha sido realizado sobre una muestra de 80 países pobres y ricos, cubre cuatro décadas y relaciona los efectos del crecimiento económico con los ingresos percibidos por el quintil más pobre de cada país.

12 Morley, S. (2000). La muestra utilizada incluía 16 países con datos entre 1960 hasta 1997.

13 Sobre la importancia del papel de las instituciones como motores del crecimiento económico véase North, D. (1990). Por otro lado, se ha encontrado evidencia de que existiría una curva de Kuznets política. Véase para ello Chong, A. (2001).

diferentes países del mundo y su relación con los niveles de vida de la población ha opacado el rol cumplido por sus contrapartes analíticas, de modo que ésta se habría convertido en la herramienta de análisis económico por excelencia.¹⁴ No obstante han surgido los primeros atisbos de cuestionamiento a tal mecanicismo metodológico, al menos en el tema de nuestra investigación.

Por ejemplo, el procedimiento de análisis de corte transversal entre países para explorar el problema de la interrelación entre el crecimiento y la desigualdad ha sido cuestionada por Ravi Kanbur.¹⁵ Según su opinión, un análisis de casos por países puede ser más provechoso que un análisis econométrico de corte transversal puesto que han surgido críticas respecto a la calidad de los datos compilados por Deininger y Squire.¹⁶ A su vez, Ravallion¹⁷ señala los problemas de interpretación existentes al analizar los resultados agregados o promedio comúnmente reportados en los estudios. Por ejemplo, el seguimiento de hogares panel en las encuestas de niveles de vida revelan con frecuencia que aunque la tasa global de pobreza podría no haber variado significativamente, en realidad una gran parte de los mismos han sido renovados al comprobarse la existencia de una importante movilidad de ingresos poblacional.

Por otro lado, el apoyar la perspectiva de realizar investigaciones de casos por país no significó un retroceso para la econometría. En efecto, diversos análisis sobre la distribución del ingreso surgieron en torno a las formas funcionales estadísticas de la curva de Lorenz,¹⁸ llegando incluso a formalizar relaciones matemáticamente exactas con los clásicos índices de pobreza de Foster, Greer y Thorbecke.¹⁹ En ese mismo sentido, el hecho de que pocos países cuenten con series estadísticas de largo plazo de los indicadores de desigualdad y la pobreza impuso la necesidad de elaborar instrumentos pertinentes. Datt y Ravallion²⁰ propusieron una metodología de descomposición de los cambios

14 Respecto al sobredimensionamiento de la econometría en el análisis macroeconómico, puede revisarse una interesante discusión breve realizada por Axel Leionhufvud (1987) en el marco del debate entre las escuelas keynesiana y monetarista.

15 Kanbur, R. (1998).

16 Treintaicinco por ciento de las observaciones no han sido calculadas directamente de una fuente primaria sino que han sido compiladas de fuentes secundarias (publicaciones).

17 Ravallion, M. (2001).

18 Una discusión sobre la validez de distintas formas funcionales de la curva de Lorenz para el caso norteamericano puede encontrarse en Soo, K. (1999), donde se incluyen la curva de Lorenz «a la Kakwani» y la de Villaseñor (Lorenz cuadrática).

19 Revisar la exposición sobre la utilidad de estos índices realizada por Chacaltana, J. (1994)

20 Datt, G. y Ravallion, M. (1992).

observados en la pobreza en sus componentes atribuibles al crecimiento económico (efecto crecimiento) y a los cambios en la desigualdad (efecto redistribución) y un residuo.

Esta aproximación no paramétrica, basada en el análisis de curvas de Lorenz estimadas, ha sido criticada por Mahmoudi,²¹ para quien una estimación de dichos componentes a través de las funciones acumuladas de ingresos (las que son una transformación inversa de la curva de Lorenz) eliminan al residuo, lo que se presta a interpretaciones ambiguas cuando este componente resulta más importante que los dos primeros.²² Con todo, tal perspectiva de análisis corre el peligro de una interpretación mecanicista²³ puesto que es frecuente derivar que el crecimiento es neutralmente redistributivo y que, por lo tanto, las políticas que las promovieron tienen la misma naturaleza.²⁴

Finalmente, Kanbur argumenta que la producción literaria en cuanto a la interrelación entre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza ha respondido principalmente a nuevas cuestiones políticas.²⁵

Esta perspectiva ya había sido señalada por Deininger y Squire.²⁶ En efecto, la hipótesis de Kuznets ha sido utilizada para justificar los argumentos de distintas corrientes políticas. Para los liberales, la hipótesis de Kuznets implicaría que las desigualdades sean aceptadas puesto que —en el mediano plazo— el desarrollo económico se traduciría en una sociedad más igualitaria. Por el contrario, para quienes abogan por la ayuda social, las ideas de Kuznets sirven para exigir políticas que ayuden a los pobres e incluso en el extremo se argumenta que habría que oponerse al crecimiento económico.

21 Mahmoudi, V. (1998).

22 En su *Panorama Social 1994* la CEPAL interpreta al residuo como un «efecto conjunto» del crecimiento y la redistribución. Sin embargo, tal postura apoya el punto de vista de Mahmoudi en el sentido que la estimación de Datt y Ravallion falla al no poder separar consistentemente ambos efectos.

23 Recientemente el BID coordinó una red de investigación para América Latina sobre el tema de los activos y los pobres. Todos los documentos tienen una estructura similar, sobre todo en el apartado que utiliza la metodología de descomposición de Datt y Ravallion. En esencia obtienen conclusiones iguales: el crecimiento es bueno para los pobres y la redistribución puede no serlo. Para el caso de Costa Rica: véase Trejos, J.D. y Montiel, N. (1999); para Colombia: Leivovich, J. y Nuñez, J. (1999); para Chile: Contreras, D. y Larrañaga, O. (1999); para Brasil: Joaquim, E. y Pinto, A. (1999); para Bolivia: Gray, M. y Jiménez, W. (1999); y para Perú: Escobal, Saavedra y Torero (1998).

24 Kanbur. Ob. cit.

25 Ob. cit.

26 Deininger, Klaus y Squire, Lyn (1997).

Parece ser que toda esta discusión seguirá en boga en tanto no se tracen espacios consensuales sobre los cuales trabajar activamente para reducir la pobreza y la desigualdad.

Como se señaló al comienzo de este apartado, nunca antes se había tenido la posibilidad de discutir en vivo las actuales tendencias socioeconómicas de más de cien naciones en el mundo.

No obstante, a la par de este productivo fenómeno intelectual, los niveles de pobreza y de desigualdad en el mundo siguen incrementándose. De allí que resulten muy reflexivas estas palabras de Leijonhufvud:²⁷ «*Un énfasis menos exclusivo en la econometría y mayor empeño en el conocimiento de la historia y de las instituciones económicas, como antaño, hubiera ayudado*».

1.2. DISCUSIÓN LOCAL

En 1998 se publicaron dos importantes documentos de trabajo donde por primera vez se da cuenta de la evolución de la pobreza y la desigualdad en el Perú en los últimos 30 años. De manera oportuna se pudo llenar entonces un enorme vacío respecto de la evolución de los niveles de vida de la población peruana en el largo plazo, con lo que la hipótesis de Kuznets para el caso peruano pudo discutirse de manera más consistente.²⁸

Con respecto a la evolución de la pobreza, Escobal, Saavedra y Torero²⁹ indican que entre 1971-1972 y 1996 se habría reducido el nivel de pobreza en alrededor de 15 puntos porcentuales. Destacan su relativo aumento en las áreas urbanas y su ligera reducción en las áreas rurales, en el marco de un fuerte proceso de migración del campo a la ciudad, principalmente hacia Lima Metropolitana, en los años setenta y ochenta.

27 Leijonhufvud, Axel (1987).

28 En el sentido de que el clásico análisis de Kuznets es de largo plazo antes que de corto plazo. La longitud en años promedio considerada por Kuznets como «largo plazo» es entre 15 a 20 años. Los años en los que ocurrieron cambios estructurales de largo plazo para el PBI peruano han sido identificados por Seminario y Beltrán (1998). El primero de ellos es 1961 (año en que acabó el primer proceso primario exportador) y 1974 (fechado como el fin de la edad de oro del capitalismo mundial). Por su parte, Tovar y Chuy (2000) fechan a 1993 como el año en que termina el ciclo iniciado en 1974, en el que las tasas de crecimiento promedio se elevan nuevamente pero sin disminuir su variabilidad. Finalmente, Jiménez (1997) identifica tres ciclos de crecimiento de largo plazo: 1950-1959 (10 años aproximadamente), 1960-1975 (más o menos 15 años), y 1976-1989 (alrededor de 15 años). De acuerdo con estos hallazgos podemos concluir que el periodo de crecimiento de los noventa enmarca un nuevo ciclo de largo plazo cuyo *turning point* aún no aparece.

29 Escobal, J., Saavedra, J. y Torero, M. (1998).

Sin embargo, aún cuando en ese estudio se hace una importante revisión de mediano plazo (1985-1996) sobre el impacto que tienen los cambios en el acceso o tenencia de activos sobre la pobreza, el periodo de análisis se restringe aún más cuando se pretende explorar las probabilidades de tránsito entre los estados pobre / no pobre que los activos predeterminan.

La baja tasa de predicción del modelo utilizado por estos autores entre los estados «pobre» a «no pobre» —aproximadamente un 21% de aciertos contra 79% de desaciertos—, que es la dinámica que nos interesa entender, indicaría que existiría un problema de especificación por la no inclusión de las variables realmente relevantes en dicho modelo. En ese sentido, que el modelo no funcione puede constituirse en la prueba de que la teoría no es consistente con la realidad. En todo caso, ese resultado junto con las conclusiones obtenidas nos lleva a considerar que las razones que ayudaron a una determinada población a escapar de la pobreza durante 1991-1994, estuvieron más ligadas a factores de *shock* externos no especificados en el modelo que a la disponibilidad de determinados activos. Es decir, no es la disponibilidad o acceso a ciertos activos identificados como importantes los que determinan una transición positiva desde el estado «pobre» a «no pobre», sino la posibilidad de que estos puedan realizarse ante un *shock* positivo externo.³⁰

En cuanto a la desigualdad del ingreso, Saavedra y Díaz,³¹ confirmando el trabajo realizado por Escobal y otros, señalan que la hipótesis de una reducción de la distribución del ingreso en el largo plazo es válida e independiente —en el corto plazo— de un periodo de auge o de recesión económica, con lo que el argumento de Kuznets no tendría ningún poder de explicación de la realidad peruana.

Trabajos previos centrados en el periodo de 1991 a 1994 como los de Yamada o FONCODES,³² atribuían esa reducción en la desigualdad del ingreso al hecho de que el crecimiento económico ocurrido durante dicho periodo habría sido de «ancha base», con lo que el «goteo» habría contribuido con

30 En palabras de los propios investigadores «... lo que determina la probabilidad de ser pobre no es sólo la posesión de determinado activo, sino también su precio de mercado en cada momento del tiempo».

31 Saavedra, J. y Díaz, J. J. (1998).

32 FONCODES, (1995).

éxito a la reducción de la pobreza.³³ No obstante, se ha demostrado que el que la dispersión de ingresos haya disminuido sostenidamente hasta 1994 —incluso en un periodo inflacionario y recesivo (como sucedió a fines de los ochenta)—, no es señal de un mayor bienestar de la sociedad,³⁴ sino más bien de una distribución progresiva de la crisis (entendida como un estancamiento o reducción sostenido del PBI per cápita) en la misma.³⁵

El tema de la distribución de la crisis y su manifestación en los graves problemas socioeconómicos que sufre el Perú fue desarrollado por Figueroa en su clásico libro *Crisis Distributiva en el Perú*.³⁶ El argumento central de ese trabajo es que el Perú habría sufrido un largo proceso de distribución de la crisis, que se habría resuelto en una forma de crisis distributiva expresada en altos niveles de pobreza, violencia social, corrupción y aún de caída de la inversión, lo que redundaba en una menor performance del crecimiento económico. Todo ello como consecuencia de ejecutar políticas económicas guiadas principalmente por el problema de la deuda externa.

Esta línea de pensamiento es también sostenida por Ugarteche³⁷ para quien «(...) *la depresión de los niveles de ingresos per cápita y la reducción del gasto público, fruto de la necesidad de pagar la deuda en un contexto internacional adverso, han conducido al [mayor]³⁸ deterioro de los niveles de vida de la población*».

Nótese el énfasis dado por ambos investigadores al papel determinante de la economía política del neoliberalismo en el Perú. Así, con palabras de más o de menos, ambos opinan que las políticas neoliberales ensayadas a principios de los noventa estaban impulsadas por un diagnóstico ortodoxo de los

33 Yamada, Gustavo (1996). En este sentido por ejemplo, Yamada asegura que la reducción de la pobreza dependería únicamente del tamaño del producto nacional bajo la interpretación de que la distribución del ingreso se habría mantenido invariable en el largo plazo.

34 Escobal J. y Agüero, J. (1995). Aunque puede tomarse como especulación, una alternativa no ha sido considerada: la posibilidad de que el subreporte de ingresos de los más pobres en 1991 (por los problemas de terrorismo) y el posterior subreporte en 1994 de los ingresos de los más ricos (diversas razones) hayan resultado en una sobreestimación de la mejora en los niveles de vida de los deciles poblacionales inferiores. Sobre los problemas encontrados en el recojo de información de los ingresos o gastos de la población véanse los documentos técnicos de las ENNIV respectivas.

35 No obstante, tanto el BCRP (1991) como Reyes (1995) encuentran que la desigualdad aumentó durante la crisis de fines de los ochenta e inicios de los noventa para el caso de Lima Metropolitana.

36 Figueroa, Adolfo (1993).

37 Ugarteche, Oscar (1991).

38 Hemos añadido «mayor» puesto que según Ugarteche el problema de la deuda externa no explica todas las convulsiones que tiene el Perú, pero que sí agrava las existentes.

desequilibrios económicos, según el cual estos provenían de un exceso de la demanda la cual debía reducirse para bajar la inflación. En el fondo, lo que en realidad se buscaba con tales políticas era lograr que el ajuste permitiera impulsar un rápido crecimiento económico basado en un remozado sector primario exportador, que mejorara la capacidad de pago del país de sus obligaciones externas. Dicha visión, como veremos en la siguiente sección, fue la que se reprodujo precisamente durante los noventa.³⁹

Estos argumentos convergen en una reformulación, de acuerdo con los objetivos de la presente investigación, de la hipótesis de Sonia Fleury, la cual puede expresarse de la siguiente manera: La incapacidad de resolver el problema de la crisis distributiva peruana de los últimos treinta años se fundamenta en la incapacidad de ejecutar las políticas económicas y sociales que fomenten el máximo crecimiento económico con equidad distributiva, sin que primero estas refuercen el mayor nivel mundial de desigualdad en el acceso a la distribución de la riqueza y a los bienes públicos.⁴⁰

39 Jiménez, F. (2000), Dancourt, O. (1999).

40 Fleury, S. (1998). En realidad este argumento fue expuesto por Fleury de la siguiente manera: «...el dilema de los estados latinoamericanos se basa en una persistente crisis de gobernabilidad al tratar de mantener un orden jurídico y político basado en el principio de la igualdad básica entre sus ciudadanos y, al mismo tiempo, preservar el mayor nivel mundial de desigualdad en el acceso a la distribución de la riqueza y de los bienes públicos». (La cursiva es nuestra).

CAPÍTULO II

Tendencias generales del crecimiento, la desigualdad y la pobreza en el Perú de los noventa

La discusión abordada en este trabajo sobre la validez de la hipótesis de Kuznets se ha realizado en torno a la experiencia peruana. Para disminuir la gran cantidad de personas que viven en pobreza en el Perú se han empleado principalmente dos herramientas: la aplicación de un programa de crecimiento económico neoliberal, que supuestamente mejoraría los niveles de vida de la población más pobre a partir de la mejora de las más acomodadas;⁴¹ y la ejecución de una amplia gama de políticas de ayuda social de emergencia sin precedentes en el Perú.

Una simple inspección de los principales agregados macroeconómicos y sociales obtenidos durante los noventa, nos sugiere que tales medidas no produjeron un cambio significativo en la proporción de la población nacional que vive en pobreza. (Véase el gráfico N° 2).

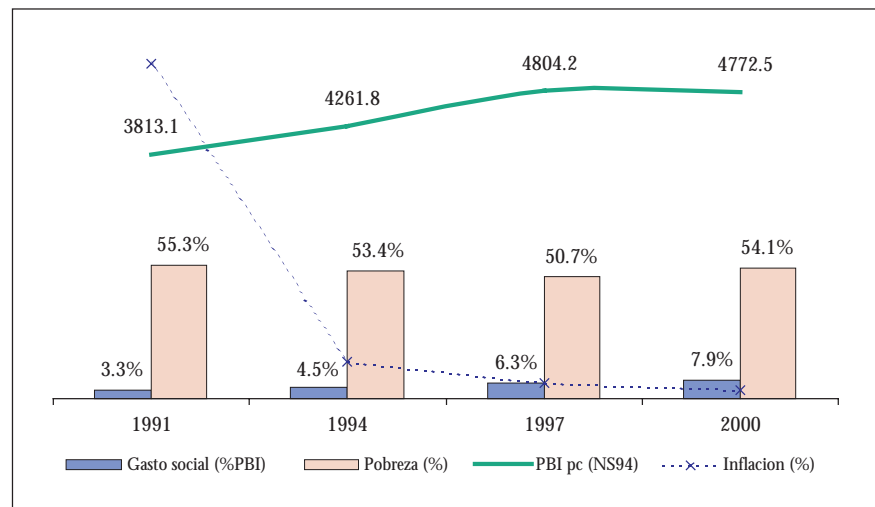
Como puede apreciarse, aún cuando el PBI per cápita se ha recuperado en un poco más del 25% durante el periodo estudiado y el gasto social se ha incrementado notablemente —de representar un 3.3% del PBI en 1991 a casi 8% para el año 2000—, los niveles de pobreza no han variado significativamente.⁴²

Aunque es frecuente analizar los niveles de pobreza como una cifra porcentual respecto a la población total de una determinada área, región o país, una visión más completa del nivel de pobreza abarca no solamente el peso relativo

41 La clásica hipótesis del «goteo» o «trickle down».

42 La disminución de 1.2 puntos porcentuales linda en la ancha banda de error estadístico de $\pm 5\%$.

Gráfico N° 2
Perú: Principales indicadores macroeconómicos
y sociales durante los noventa



Fuentes: Pobreza y gasto social: Instituto Cuanto; PBI pc: BCRP; Inflación: INEI.
Elaboración propia.

que ésta tiene en una determinada población sino también la cantidad de personas que ella representa. Considerando esta posición podremos apreciar que en realidad el número de pobres se redujo a una tasa promedio anual de 0.2% desde principios de los años setenta a mediados de los ochenta, aumentó dramáticamente hacia 1991 a una tasa de 7.7% anual, y a partir de tal fecha se han añadido más pobres a una razón de 1.5% cada año. Es decir, durante los años noventa no se conoce una reducción efectiva del número de pobres.

Es común escuchar que la reducción de los niveles de pobreza y la desigualdad hacia 1994 y posteriormente 1997⁴³ ha sido sostenida. Sin embargo, actualmente existen elementos suficientes para asegurar que tal tendencia se

43 Mediciones realizadas por el INEI con las ENAHO dan cuenta también de esta mejora. Véase INEI (1998).

Cuadro N° 1
Evolución de la población total y la pobreza, 1971-2000

Año	Población total (Miles)	Pobres		
		Porcentaje	Número (Miles)	Variación respecto a la encuesta anterior
1971-72	13 567.7	64.0%	8 683	-.-
1985-86	19 492.4	43.1%	8 401	-3.25%
1991	21 966.4	55.3%	12 147	44.59%
1994	23 130.3	53.4%	12 352	1.68%
1997	24 371.0	50.7%	12 356	0.04%
2000	25 662.0	54.1%	13 883	12.36%

Fuentes: Pobreza (Instituto Cuanto); Población (BCRP).
Elaboración propia.

habría revertido en algún momento entre 1997 y el 2000,⁴⁴ y que de hecho ambas comenzaron a incrementarse. Investigadores como Hentschel⁴⁵ o Alfageme y otros,⁴⁶ por ejemplo, encuentran un deterioro en la desigualdad para el Perú urbano después de 1997. También el Instituto Cuanto señala, en concordancia con los resultados de la última ENNIV, que la desigualdad del consumo habría empeorado elevándose de un Gini igual a 33% en 1997 a 36% en el año 2000.⁴⁷

Respecto a este comportamiento observado, Saavedra y otros⁴⁸ habrían advertido de esta tendencia al encontrar para la década del noventa un par de potenciales elementos incrementadores de la desigualdad. Uno de ellos, inde-

44 Los indicadores de pobreza, según las ENAHO 1997-2000 que condujo el INEI, siguen mostrando una mejora en los niveles de pobreza relativa. A pesar de tales resultados, Gamero (2000) encuentra evidencia de que, en conjunto, la población no pobre se habría empobrecido. Además, en la actualidad el INEI ha encargado a Javier Herrera la revisión de las cifras de consumo e ingreso calculadas con anterioridad, por lo que los estimados oficiales de pobreza y/o desigualdad variarían significativamente, habrá que ver en qué dirección.

45 Hentschel, J. (1999).

46 Ob. cit.

47 Instituto Cuanto (2000).

48 Ob. cit.

pendientemente de que una familia se encuentre en el área urbana y rural, sería el crecimiento de los diferenciales de ingresos por cuenta de la educación como consecuencia del mayor ingreso otorgado a la mano de obra calificada antes que la no calificada, en un marco de liberalización del mercado de trabajo que habría confinado a esta última a los empleos de mala calidad del sector terciario de la economía.⁴⁹ El otro elemento es, junto con una baja tasa de inflación, un abaratamiento relativo en el costo de capital, con lo que el valor de las empresas ha aumentado, lo que haría suponer que los ingresos de quienes poseen tales activos se habrían incrementado en detrimento del resto de la sociedad. Un elemento adicional y de mayor trasfondo es señalado por Birsdall y Londoño⁵⁰ y Franke,⁵¹ para quienes una estrategia de crecimiento económico basada en el liderazgo dinámico del sector primario exportador es menos favorable para reducir la pobreza y puede contribuir a una mayor desigualdad intrasectorial.

Puesto que es evidente que rechazar al crecimiento económico junto con el gasto social como motores importantes de la reducción de la pobreza es más que algo descabellado, los dramáticos resultados del Perú en esta última década nos llevan a considerar cuál ha sido entonces la naturaleza del crecimiento económico así como del gasto social. Dicho de otro modo, es imperativo preguntarse qué tipo de crecimiento económico se está promoviendo a partir de las políticas económicas ejecutadas y qué tipo de capacidades de los más pobres ha sido reforzado o impulsado a través de la ejecución del gasto social.

2.1. EVOLUCIÓN Y EVALUACIÓN DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

La estrategia de desarrollo económico, a saber el modelo neoliberal,⁵² ensayada desde principios de los noventa no es nueva. Machado⁵³ y Jiménez⁵⁴

49 Con lo que la supuesta ventaja comparativa «mano de obra abundante no calificada» no serviría como estrategia de desarrollo peruano. Véase para esto Gamero, J. (1998) y Saavedra, J. (1996).

50 Birsdall y Londoño (1997).

51 Franke, P. (1996).

52 Según The Heritage Foundation & The Wall Street Journal, el Perú es la tercera economía latinoamericana con mayor libertad económica luego de Chile y Argentina; y ocupa el lugar 36 de 161 países considerados en el referido estudio. Diario El Expreso, 23 de Agosto del 2000.

53 Machado, R. (2000).

54 Ob. cit.

señalan, por ejemplo, que esta estrategia tiene mucho en común con la política de desarrollo liberal aplicada por Odría durante los años cincuenta: un Estado pequeño que incentiva la inversión extranjera directa en el sector exportador de materias primas y en el de servicios públicos (energía y telecomunicaciones). Al margen de los paralelismos que se puedan destacar con uno u otro gobierno, lo que importa destacar es que la aplicación de ese modelo suponía exponer el desarrollo socioeconómico a la dependencia del capital externo y, por lo tanto, hacerlo muy vulnerable a los *shocks* externos.

Durante los noventa el Perú pasó por tres periodos claramente definidos: uno de decrecimiento post ajuste (1991-1992), otro de recuperación y auge (1993-1997), y un periodo de agotamiento del crecimiento económico (desde 1998) que aun puede percibirse hasta nuestros días. Es decir, de los diez años considerados en el estudio solo cuatro pueden considerarse de crecimiento económico, a saber: 1993, 1994, 1995 y 1997. Nótese que los años de éxito económico han ocurrido principalmente durante el primer quinquenio de los noventa, mientras que los años recesivos, a excepción de 1997, se concentran durante el segundo quinquenio. Dado que los niveles de pobreza son sensibles al crecimiento económico, no debe sorprender que los niveles de vida de la población se hayan deteriorado sensiblemente para fines del periodo de gobierno fujimorista.

En efecto, según demuestra Jiménez,⁵⁵ los éxitos logrados entre 1993 y 1997 fueron el resultado de una favorable mejora de la demanda internacional de las materias primas que exportamos y de la ausencia de un cambio climático adverso (del Fenómeno del Niño), antes que de una correcta aplicación del programa neoliberal. Jiménez enfatiza los graves desequilibrios externos dejados por la administración fujimorista, una demanda interna deprimida y la pérdida del liderazgo competitivo del sector manufacturero en el producto nacional.

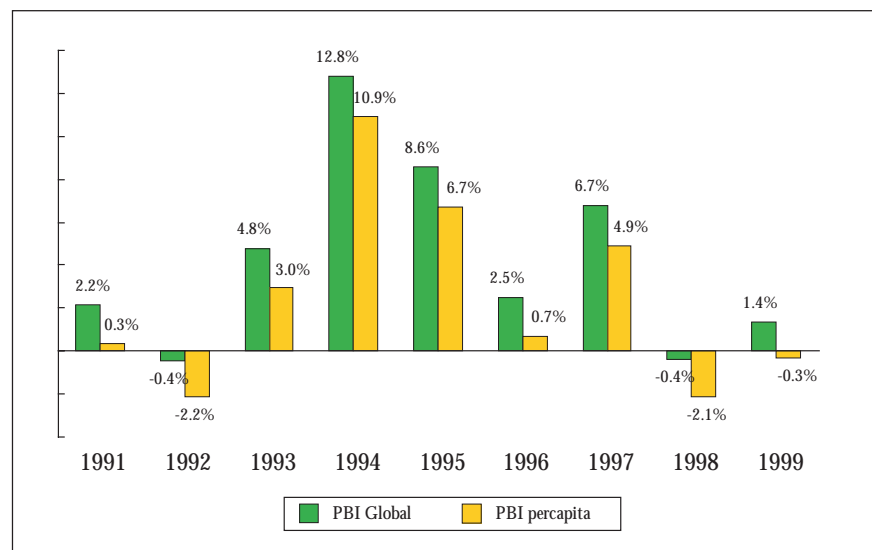
Respecto a esta última característica y puesto que actualmente la población peruana se encuentra concentrada en las ciudades (alrededor del 73%), Bruno Seminario⁵⁶ indica que no es viable una estrategia de crecimiento económico que no sea capaz de crear empleo en las ciudades. Desde ese punto de vista resulta

55 Ob. cit.

56 Seminario, B. (1995).

Gráfico N° 3

Perú: Evolución del PBI real global y per cápita, 1991-1999



Fuente: BCRP, Nota semanal.
Elaboración propia.

claro observar que es difícil que los éxitos del crecimiento económico se hayan traducido en una mejora sustancial de los niveles de vida de la población cuando la industria manufacturera interna se encuentra deprimida. De allí que se explica que casi la mitad de la PEA ocupada se encuentre concentrada en la microempresa, cuyas actividades principales son el comercio y los servicios.⁵⁷

Iguiñiz⁵⁸ considera que las políticas neoliberales fueron correctamente aplicadas en el sentido que, luego de que el FMI y del gobierno de Fujimori se

57 Ello no implica que se perjudique el crecimiento económico en las áreas rurales que es donde se concentra principalmente la pobreza extrema. En esa perspectiva, la discusión de un crecimiento que favorezca a tales poblaciones debería enfocarse en las políticas económicas sectoriales que promuevan el aumento de la rentabilidad relativa de los sectores que pueden crear empleo en tales áreas, como por el ejemplo la Agroindustria exportadora. Véase Campodónico, H. (2000) y Porter, M. (1998).

58 Iguiñiz, J. (2000).

legitimaran ante la población tras la reducción efectiva de la tasa de inflación, era natural que la política fiscal sirviera al objetivo de restaurar los pagos de la deuda externa, que la política monetaria asegurase el equilibrio macroeconómico necesario para asegurar la rentabilidad de los «capitales golondrina», mientras que las privatizaciones abrían un espacio altamente rentable para las empresas extranjeras ya que se ofrecía la posibilidad de generar mercados monopólicos en cada uno de los servicios básicos públicos. La masiva entrada de capitales extranjeros permitió que el pago de servicios de la deuda externa no repercutiera negativamente en los niveles de vida de la población durante el primer quinquenio de los noventa, e incluso dio un respiro al gobierno para que acumulara reservas internacionales.⁵⁹

Figuroa⁶⁰ señala que la expansión económica de ese periodo se debió principalmente a un aumento sostenido del gasto público, que en el Perú ha probado ser pro cíclico. La inversión pública en infraestructura se incrementó de manera importante durante 1993-1995, financiada principalmente por los ingresos obtenidos de las privatizaciones y el acceso a nuevos créditos externos pactados, cuyos resultados permitieron finalmente a Fujimori ser reelegido para un segundo periodo presidencial.

Sea como fuere, todas estas perspectivas coinciden en atribuir un papel determinante de los factores externos sobre la performance del crecimiento económico en el Perú de los noventa, independientemente de que tales factores se materialicen a través de una acción directa del Estado con sus políticas económicas aplicadas o a través del desenvolvimiento del libre mercado.

2.2. EVOLUCIÓN Y EVALUACIÓN DEL GASTO SOCIAL

La aplicación de las políticas de ayuda social tuvo como instituciones emblemáticas a FONCODES, PRONAA, INFES, entre otras. El monto total distribuido entre las poblaciones pobres focalizadas significó alrededor del 4.2% del Producto Bruto Interno en 1993 y 7.1% en 1998.

No obstante, las críticas en cuanto al manejo de los recursos, principalmente de FONCODES, no se hicieron esperar. Entre las principales observa-

59 Gamero, J., Campodónico, H., y Mauro, R. (1999)

60 Figuroa, A. (1998).

ciones estuvieron las siguientes: El aprovechamiento del rédito político a través del gasto social, no por una ejecución regresiva sino mas bien por el calendario de desembolsos; el aumento del gasto público ejecutado anual que se contradice con la estrategia de reducción del aparato social, se escoge el gasto focalizado antes que el universal; y la ineficiencia de una lógica de mercado para asignar recursos sociales hacia los más pobres.

Es interesante observar que el gasto ejecutado por FONCODES ha sido calificado de progresivo. Es decir, que éste se distribuyó de manera proporcional hacia los lugares geográficos más pobres, y que la calidad de tal progresividad se elevó al disponerse en 1993 de los resultados del Censo Nacional de Vivienda realizado ese año. No obstante, el aprovechamiento político se puso en evidencia mediante un calendario de gasto ajustado a las fechas electorales.⁶¹

Llama la atención que, de manera sostenida, el gasto ejecutado por FONCODES se haya elevado, cuando el concepto de ejecución del gasto de esa institución implicaba una reducción de gasto no focalizado, problema que estaría presente en el gasto social universal.⁶² El incremento de los gastos sociales fue sido posible por una cada vez mayor dependencia del financiamiento del FONCODES de préstamos internacionales, lo que lo hacía vulnerable a los costos financieros internacionales que éstos implican.

La viabilidad del proyecto de reelección fujimorista estuvo en parte basada en la forma de trabajo de FONCODES. Esa institución trabajaba directamente con grupos comunitarios que demandaban la aprobación de proyectos sociales cuya implementación los beneficiaría. Sin embargo, esos grupos se deshacían inmediatamente después que se implementaba el proyecto, ya que sólo se organizaban en torno a una determinada demanda. Así, esta ayuda social focalizada ofrecía una relación vertical y directa con el Estado de tipo paternalista y clientelista.

La eficiencia del gasto social de FONCODES entre 1991-1994 fue medida por Arce,⁶³ quien realizó una regresión del gasto per cápita social de esa institución respecto de los niveles de pobreza calculados por ésta. Los resultados se reproducen en el cuadro N° 2.

61 Shady, N. (1999) y también Graham, C. (1996).

62 Beaumont, M. (1996).

63 Arce, M. (1996).

Cuadro N° 2
Regresión del gasto social per cápita sobre el
índice de pobreza 1991-1994

	En los departamentos	En las provincias
Constante	-4.1732	11.6284
Coefficiente Índice de Pobreza	11.4413	7.1451
R ²	42%	5.3%
N	24	188

Tomado de: Arce, Moisés (1996).

Lo que destaca a primera vista, es cómo cae la eficiencia del modelo cuando se le aplica a escala provincial. En efecto, a nivel departamental el 42% del gasto social es explicado por el índice de pobreza respectivo; sin embargo, en las provincias este último explica sólo por el 5.3% del gasto social. En opinión de Arce, ese hallazgo prueba que la asistencia a la pobreza a través de una lógica de mercado no implica necesariamente que el gasto social llegue a las comunidades o poblaciones más pobres, sino a aquellas con suficiente capacidad de organizar una demanda. De esta manera, se estaría probando que las desigualdades en activos (tanto de infraestructura como humanos) no sólo afectan la performance del crecimiento económico, sino también la eficiencia y efectividad del gasto social.⁶⁴

Las acciones sociales del FONCODES se definían como ayuda social de emergencia —por tanto, como un paliativo fiscal de corto plazo—, para atender a la población más pobre luego de los embates del fujishock de 1990. FONCODES está próximo a cumplir 10 años de profusa actividad, pero los niveles de pobreza han repuntado hasta casi llegar a los mismos niveles alcanzados luego del ajuste estructural de principios de los noventa.

64 Deininger, K. y Olinto, P. (2000).

Luego de reflexionar sobre la naturaleza del crecimiento económico así como del gasto social del Perú de los noventa, la descripción cuantitativa basada en los paneles de hogares 1991-1994 y 1997-1998 nos ayudará a dilucidar con mayor profundidad cuáles han sido los patrones de reducción de la pobreza y la desigualdad, tarea que es desarrollada con amplitud en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

Modelación empírica

Tal como se ha propuesto, se determinará en qué medida el crecimiento económico y la redistribución del ingreso contribuyeron a mejorar los niveles de vida de la población pobre en el Perú. Para realizar las estimaciones se utilizarán dos metodologías: la de Datt y Ravallion, y la metodología de descomposición de Mahmoudi, las cuales serán evaluadas para comprobar su consistencia con la realidad.⁶⁵ Todos los cálculos contenidos en este capítulo se realizan sobre la base de los paneles de hogares construidos especialmente para esta investigación.

A lo largo de todo este trabajo se hace abstracción de los flujos migratorios internos (que se han reducido notoriamente durante los noventa) y de los flujos migratorios hacia el exterior. Por definición metodológica trabajamos con familias residentes en el país, que fueron entrevistadas durante dos periodos consecutivos.

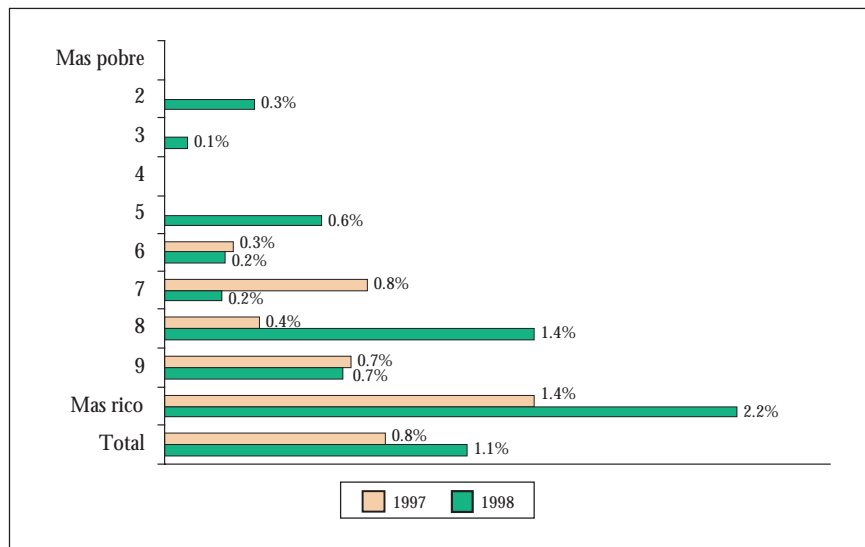
La migración al exterior constituyó un fenómeno masivo a fines de los ochenta (principalmente por la debacle económica aprista y el terrorismo), y continuó su tendencia creciente a partir de 1996 (sobre todo por la falta de empleo y/o de su deterioro).⁶⁶ No obstante, la variable «Otros ingresos» contiene como subcomponente a las «Remesas del exterior», por lo que los probables efectos positivos de los flujos migratorios al exterior podrán reflejarse en

65 La exposición formal de ambas metodologías, así como una breve discusión metodológica pueden revisarse en el anexo 6.3.

66 «Todos vuelven a irse». Entrevista a T. Altamirano. En: *Caretas* N° 1588, 1999.

cambios favorables de los niveles de vida de las familias vinculadas a los flujos de migrantes. Empero, tal como puede apreciarse en el gráfico N° 4, la importancia relativa de las remesas del exterior en el ingreso medio per cápita es mínima, aunque en determinados casos pueda ayudar al bienestar de determinadas familias. Nótese no obstante su carácter regresivo.

Gráfico N° 4
Importancia relativa per cápita de las remesas del exterior,
panel ENAHO 1997-98



Elaboración propia a partir del panel ENAHO 1997-1998.

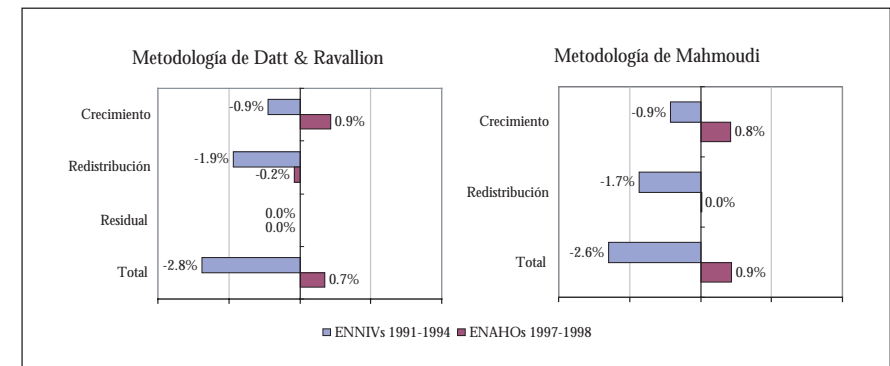
3.1. LA DESCOMPOSICIÓN DE LOS CAMBIOS EN LA POBREZA EN LOS COMPONENTES CRECIMIENTO Y REDISTRIBUCIÓN

3.1.1. Descomposición según área geográfica

Las descomposiciones a escala nacional revelan, en primer lugar, que fue la redistribución del ingreso la principal fuente de reducción de la pobreza

durante todo el periodo estudiado, mientras que el crecimiento económico tuvo un comportamiento positivo para la lucha contra la pobreza durante el periodo de 1991 y 1994, y un comportamiento adverso entre 1997 y 1998.

Gráfico N° 5
Efectos crecimiento y redistribución en los cambios de la
pobreza en el ámbito global 1991-94 y 1997-98



Fuente: Panel de hogares ENNIVs 1991 y 1994 (Instituto Cuanto), Panel de hogares ENAHO 1997 y 1998 (INEI).

Estos resultados globales indican que ambas metodologías producen resultados similares⁶⁷ y describen con consistencia la realidad, pero no en el sentido con el que usualmente se interpreta como veremos a continuación.

En primer lugar, la interpretación clásica exime al crecimiento económico de un resultado redistributivo, cuando la determinación de precios y la asignación de recursos es de carácter inherente al crecimiento mismo. Como subraya Figueroa, la distribución del ingreso es una variable endógena en toda

⁶⁷ El hecho de que los resultados globales de ambas metodologías sean similares y no iguales, a pesar de que ambas utilizan la misma base de datos, radica en que la metodología de Datt y Ravallion utiliza un estimado de la tasa de pobreza a partir de la distribución mostrada en la curva de Lorenz paramétrica, construida desde esa base de datos. En cambio, la metodología de Mahmoudi utiliza la propia base de datos para el cálculo de la tasa de pobreza.

teoría de equilibrio general.⁶⁸ Posteriormente, la interpretación clásica del efecto redistributivo se da como corolario independiente del comportamiento del primero. Desde ese punto de vista, se asume que la distribución del ingreso inicial no tiene efectos sobre el crecimiento económico observado en el periodo de análisis, lo que contradice la actual perspectiva internacional respecto a esta interrelación.

Como ejemplo de la interpretación clásica, Medina⁶⁹ concluye en su análisis para 1991-1994 que la principal herramienta efectiva para reducir la pobreza es el crecimiento económico *neutralmente distributivo*, mientras que la distribución habría contribuido a incrementarla. Por lo tanto, el crecimiento económico debe ser impulsado, puesto que este ha demostrado ser efectivo para combatir la pobreza, manteniendo las políticas económicas *neutralmente distributivas*. En cuanto al efecto distribución, Medina indica que es preferible no pronunciarse respecto a la evolución de la distribución del ingreso o gasto global, sobre todo cuando se constata que las respectivas curvas de Lorenz se intersectan.⁷⁰

No obstante, de acuerdo con las sugerencias de interpretación dadas por Larrañaga,⁷¹ de los resultados obtenidos por Medina se concluye que habría que reconsiderar el papel del principal agente redistributivo de la economía, el Estado. El gasto social y la inversión pública en infraestructura se incrementaron de manera sostenida durante el primer periodo de gobierno de Fujimori, lo que promovió la mejora de los niveles de vida de una amplia gama de comunidades rurales a lo largo y ancho del país.

Una interpretación más consecuente de tales metodologías sería identificar que el crecimiento económico tuvo un grado de desigualdad determinado, cuyo resultado global logró reducir o no la pobreza. Tal interpretación, sin embargo, puede prescindir de usar estas metodologías de descomposición.

Los resultados de la presente investigación muestran algunas diferencias con cálculos realizados por otros investigadores, que serán explicadas a continuación.

68 Ob. cit.

69 Medina, A. (1996).

70 Sin embargo, Shorrocks ha propuesto utilizar una transformación de la curva de Lorenz clásica a su forma generalizada. Una explicación detallada de los teoremas que son útiles para comparar los cambios en la desigualdad entre dos distribuciones o más se encuentra en Mitnik, O. (1999).

71 Larrañaga, O. (1994).

Para el periodo entre 1991 y 1994, Medina⁷² encuentra que el crecimiento económico resultó importantísimo para mejorar los niveles de vida de los pobres. Este estudio encuentra por el contrario que lo más importante fue la redistribución del ingreso. Varias diferencias metodológicas pueden estar detrás de estas divergencias: El uso de la variable ingreso en vez del consumo, la elección de una submuestra de hogares que conforman el panel de ambas encuestas, así como el nivel de la canasta básica de pobreza escogida.⁷³ Hay que destacar, no obstante que los resultados obtenidos en el presente estudio encuentran eco en la percepción obtenida por Yamada⁷⁴ de que el crecimiento económico se habría distribuido progresivamente durante el periodo en cuestión.

Para el periodo entre 1997 y 1998, las divergencias de los resultados del presente estudio respecto al de Javier Herrera⁷⁵ se encuentran principalmente en el número de hogares identificados como panel. La metodología para obtener ambos paneles de hogares —es decir, el panel de 1991-1994 y 1997-1998—, se explica en detalle en el anexo 6.1. No obstante la importancia relativa de ambos factores es similar, con lo que consecuentemente podemos afirmar que existe evidencia de que aunque el crecimiento económico fue desfavorable entre 1997 y 1998, hubo evidencia de una mejora distributiva principalmente entre los más pobres.⁷⁶

Los resultados a escala regional revelan las principales contradicciones entre los resultados de ambos métodos. Para 1991 y 1994, la metodología de Datt y Ravallion revela que la disminución de la pobreza en la sierra y en Lima Metropolitana se debió principalmente a que el crecimiento económico tuvo un carácter redistributivo. En cambio, para la costa⁷⁷ ocurrió todo lo contrario, el crecimiento económico redujo la pobreza pero incrementó la desigualdad. Entre 1997 y 1998 la caída de los ingresos medios en la costa habría sido progresiva, mientras que en la sierra y la selva el aumento de los ingresos medios habría sido regresivo. Lima Metropolitana perdió en ambos periodos en

72 Ob. cit.

73 El presente estudio utiliza una canasta a escala nacional, como lo hace Medina, pero emplea como ponderación a la población de cada dominio en vez del gasto total de los mismos. No obstante, la elección de una u otra forma de ponderación no asegura que un resultado u otro sea más exacto.

74 Ob. cit.

75 Herrera, J. (2000)

76 La apreciación general converge en que la pobreza extrema se habría reducido sostenidamente durante los noventa.

77 Para el periodo 1991-1994, sólo se refiere a costa urbana.

términos de su ingreso medio per cápita, que tuvo un comportamiento más regresivo a fines de los noventa.

Cuadro N° 3
Descomposición de los cambios de la pobreza, según regiones

Metodología de Datt y Ravallion									
Efecto	1991-1994				1997-1998				
	Costa*	Sierra	Lima	Total	Costa**	Sierra	Selva	Lima	Total
Crecimiento	-3.24	-1.50	0.82	-0.90	2.34	-0.95	-0.84	0.93	0.87
Redistribución	0.88	-3.42	-2.30	-1.87	-1.17	1.46	0.98	1.30	-0.17
Residual	0.46	-0.10	-0.08	0.01	-0.02	0.02	-0.06	-0.01	0.01
Total	-1.90	-5.02	-1.56	-2.76	1.15	0.53	0.08	2.23	0.71
Metodología de Mahmoudi									
Efecto	1991-1994				1997-1998				
	Costa*	Sierra	Lima	Total	Costa**	Sierra	Selva	Lima	Total
Crecimiento	0.00	-0.73	-1.81	-0.85	0.80	0.63	0.97	1.07	0.84
Redistribución	-1.56	-2.97	-0.34	-1.73	1.67	-0.99	-1.26	0.53	0.03
Total	-1.56	-3.70	-2.15	-2.58	2.46	-0.36	-0.29	1.59	0.87

* Sólo costa urbana, sin Lima Metropolitana.

** No incluye Lima Metropolitana.

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Por otro lado, la descomposición de Mahmoudi se presta a otro tipo de interpretación de lo que ocurrió con los niveles de vida en el ámbito regional. Al parecer, durante 1991 y 1994 el crecimiento económico fue positivo, no solo por su incremento en los ingresos medios sino también porque habría sido progresivo en todos los dominios estudiados. Por el contrario, entre 1997 y 1998 el decrecimiento económico habría sido progresivo puesto que redujo la pobreza en la sierra y la selva. No obstante, como se verá a continuación, estas conclusiones preliminares adolecen de muchas debilidades.

Cuadro N° 4
Variación porcentual del ingreso medio per cápita, según deciles

Decil	Panel 1991-1994				Panel 1997-1998				
	Costa*	Sierra	Lima	Nacional	Costa**	Sierra	Selva	Lima	Nacional
Más pobre	26.7%	48.2%	18.7%	48.4%	-11.9%	-4.9%	6.4%	-69.1%	-5.3%
2	12.1%	10.4%	10.0%	10.8%	-0.2%	-5.1%	-1.6%	14.2%	-2.6%
3	6.9%	8.1%	8.5%	7.6%	-4.3%	-3.7%	-3.1%	-6.5%	-3.9%
4	9.5%	5.9%	4.2%	6.7%	-1.9%	-3.7%	-3.3%	-3.2%	-3.2%
5	5.1%	7.1%	8.2%	6.8%	-1.7%	-3.4%	-2.4%	-0.9%	-2.1%
6	8.2%	7.2%	4.5%	6.4%	-0.6%	-2.4%	-1.5%	1.0%	-0.9%
7	8.9%	5.2%	6.3%	6.6%	-1.0%	-2.7%	-0.7%	-1.3%	-1.4%
8	5.7%	5.7%	6.4%	5.9%	-5.0%	-3.7%	-5.9%	-4.9%	-4.7%
9	9.2%	5.4%	6.5%	6.9%	-6.6%	-6.3%	0.6%	-3.2%	-4.2%
Más rico	-13.1%	-4.9%	-9.1%	-8.7%	-4.2%	8.5%	14.0%	-0.5%	-0.3%
Total	5.7%	3.9%	-1.7%	2.0%	-4.5%	2.5%	1.9%	-3.6%	-2.3%

* Sólo costa urbana, sin Lima Metropolitana.

** No incluye Lima Metropolitana.

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Del cuadro superior puede observarse que durante el periodo de 1991 y 1994 todos los deciles poblacionales, excepto el más rico, presentan tasas de crecimiento significativamente positivas y sobre todo progresivas (los más pobres tienen una mayor velocidad de crecimiento de sus ingresos per cápita que los deciles con mayor nivel de ingreso per cápita). Estas variaciones son consistentes con la observación de Yamada⁷⁸ de que los ingresos de los deciles inferiores crecieron más rápidamente que los de los superiores. La caída observada

78 Ob. cit.

en el decil poblacional de ingresos «más rico» es similar a la tendencia reportada por FONCODES.⁷⁹ El carácter progresivo de estas variaciones positivas del ingreso per cápita parece ser captado con mayor efectividad por la metodología de Mahmoudi.

Una conclusión similar puede desprenderse al observarse los resultados mostrados para el periodo de 1997 y 1998. Puesto que los deciles más ricos de la sierra y la selva muestran una mejora significativa en sus ingresos medios, el efecto crecimiento obtenido según la metodología de Datt y Ravallion muestra una supuesta mejora por cuenta de ese efecto. Es decir, frente a una caída generalizada de los ingresos de una población determinada, basta que se presente una mejora significativa en el extremo superior de la pirámide de ingresos para que esa metodología reporte un efecto crecimiento que «reduce» la pobreza. Este resultado conduce a que las interpretaciones que de ella se deriven sean erróneas. La metodología de Datt y Ravallion falla al ocultar los cambios reales que ocurrieron en los ingresos de al menos el 80% de las familias que viven en la sierra y la selva por causa de la recesión económica. Lo que en realidad ocurrió es que la recesión se distribuyó penalizando a la mayor parte de la población y premiando a los más ricos.

Siguiendo los resultados obtenidos por la metodología de Datt y Ravallion, entre 1991 y 1994 se observa que el patrón de reducción de la pobreza fue por razones distintas. Mientras que en el área urbana el crecimiento económico se filtró de manera positiva en las capas poblacionales más pobres, en el área rural predominó el crecimiento generalizado de los ingresos medios de su respectiva población pobre. No obstante, al observarse el gráfico N° 4 se comprueba que toda la población rural, excepto el octavo decil, presentó vigorosas tasas de crecimiento de sus ingresos. Dado que el panel de 1991-1994 incluye únicamente como área rural a localidades pertenecientes a la sierra,⁸⁰ no podemos estar seguros que los resultados muestrales del panel sean representativos.

79 Ob. cit.

80 Hay que recordar que el análisis del área rural se encuentra aun más restringido puesto que, debido a la presencia del terrorismo y el narcotráfico, departamentos como Huancavelica, Ayacucho y parte de Huánuco no fueron entrevistados. De hecho, esas áreas geográficas son reconocidas en la actualidad como las más pobres del Perú.

Cuadro N° 5
Descomposición de los cambios de la pobreza según área

Metodología de Datt y Ravallion						
Efecto	1991-1994			1997-1998		
	Urbana	Rural*	Total	Urbana	Rural	Total
Crecimiento	0.16	-10.13	-0.90	1.11	-0.69	0.87
Redistribución	-1.74	1.34	-1.87	0.86	0.25	-0.17
Residual	-0.02	-0.46	0.01	-0.02	-0.02	0.01
Total	-1.61	-9.25	-2.76	1.94	-0.46	0.71
Metodología de Mahmoudi						
Efecto	1991-1994			1997-1998		
	Urbana	Rural*	Total	Urbana	Rural	Total
Crecimiento	-0.85	-0.84	-0.85	0.90	0.73	0.84
Redistribución	-0.76	-6.78	-1.73	1.03	-1.76	0.03
Total	-1.61	-7.62	-2.58	1.93	-1.03	0.87

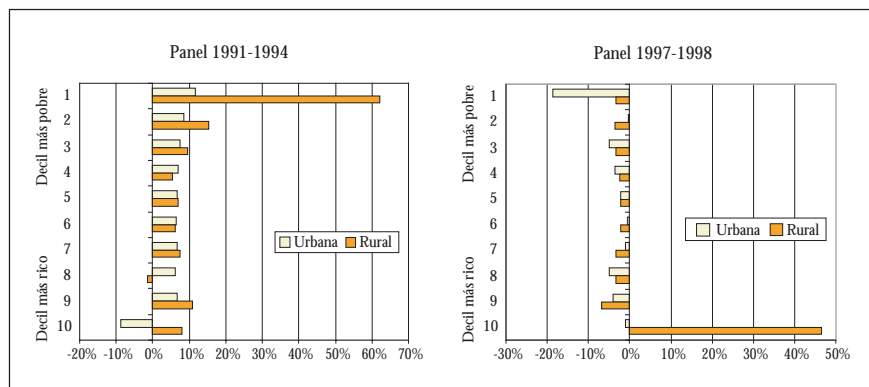
* No incluye costa rural.

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Al nivel de área puede observarse que la única coincidencia que tienen ambas metodologías durante el periodo de 1997 y 1998 es en el comportamiento del área urbana. De tal resultado puede inferirse que las familias ubicadas en el área urbana sufrieron un deterioro de sus niveles de vida, no sólo por una disminución de sus ingresos medios sino también porque la recesión económica castigó a las poblaciones de los sectores socioeconómicos medios y bajos. Tal afirmación puede corroborarse al observarse el gráfico N° 4, en el que la disminución de los ingresos en el área urbana castiga a toda su pobla-

ción pero en mayor medida a los más pobres, cuyos ingresos en promedio cayeron en un -18.6%.

Gráfico N° 6
Áreas: Variación del ingreso promedio per cápita real



Elaboración propia sobre la base del panel de hogares 1991-1994 y 1997-1998.

3.1.2. Descomposición según principales características poblacionales de los jefes de hogar

Aunque Yamada⁸¹ advierte del escepticismo que puede generar la lectura de estimaciones realizadas al nivel de los jefes de familia, esta variable funciona como una prueba de hipótesis cero sobre la relevancia o no de una característica socioeconómica. Es decir, si no es posible probar nada al restringir las estimaciones a nivel del jefe de familia, luego esto se constituye en un incentivo para realizar pruebas de hipótesis al nivel de la población en general (incluyendo al resto de miembros del hogar). Por el contrario, si es posible determinar la validez de ciertas hipótesis al analizar determinadas características al nivel de jefes de familia, es posible generalizar en primera instancia las conclusiones que tales estimaciones puedan generar.

81 Ob. cit.

De acuerdo con el cuadro N° 6, se advierte que el comportamiento de los hogares conducidos por un varón es explicado sin contradicciones por ambas metodologías. Mientras que en el primer periodo de los noventa el crecimiento económico se tradujo en una mejora de los niveles de vida de las familias pobres conducidas por un varón y fue progresivo, para el periodo entre 1997-1998 fue la caída regresiva de ingresos la que explicó principalmente que los hogares conducidos por un hombre cayeran en pobreza.

Cuadro N° 6
Descomposición de los cambios en la pobreza,
según sexo del jefe de familia

Metodología de Datt y Ravallion						
Efecto	1991-1994			1997-1998		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Crecimiento	-0.51	-2.62	-0.90	0.78	1.72	0.87
Redistribución	-2.33	0.69	-1.87	0.04	-1.51	-0.17
Residual	0.01	-0.19	0.01	0.01	-0.04	0.01
Total	-2.83	-2.12	-2.76	0.83	0.17	0.71
Metodología de Mahmoudi						
Efecto	1991-1994			1997-1998		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Crecimiento	-0.77	-1.27	-0.85	0.71	1.59	0.84
Redistribución	-1.91	-0.59	-1.73	0.03	0.39	0.03
Total	-2.67	-1.86	-2.58	0.75	1.98	0.87

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Al realizar las estimaciones en el ámbito educativo se pone de manifiesto una de las principales debilidades de la metodología de Datt y Ravallion. Tal como se indica en el anexo metodológico respectivo, los resultados dependen de que sea posible construir una curva de Lorenz consistente y teóricamente

válida con el número de casos disponibles. Así, para el periodo comprendido entre 1991 y 1994 no se pudo construir una curva de Lorenz válida para los hogares conducidos por un jefe de familia sin educación. De allí que no se logró estimar los componentes buscados según la metodología de Datt y Ravallion.

En cambio, las estimaciones que brinda la metodología de Mahmoudi son independientes de que pueda construirse o no una curva de Lorenz, puesto que trabaja con la función acumulada de ingresos. Sin embargo, para ello es preciso tener acceso a la base de datos de los años que se estén analizando, lo cual puede constituirse en un serio problema para investigadores que solo tienen acceso a datos publicados. Desde ese punto de vista, la metodología de Datt y Ravallion tiene ventaja sobre la otra, puesto que es posible realizar las estimaciones necesarias siempre y cuando puedan construirse curvas de Lorenz teóricamente válidas.

Cuadro N° 7
Descomposición de los cambios en la pobreza,
según nivel educativo del jefe de familia

Metodología de Datt y Ravallion										
Efecto	1991-1994					1997-1998				
	Ning.	Prim.	Sec.	Sup.	Total	Ning.	Prim.	Sec.	Sup.	Total
Crecimiento	-	-3.62	-3.29	1.73	-0.90	-10.30	2.48	1.82	0.77	0.87
Redistribución	-	1.75	0.51	-9.26	-1.87	8.71	0.09	-1.76	0.05	-0.17
Residual	-	-0.12	-0.09	-0.22	0.01	1.96	0.13	-0.10	0.02	0.01
Total	-	-1.99	-2.87	-7.76	-2.76	0.37	2.71	-0.04	0.84	0.71
Metodología de Mahmoudi										
Efecto	1991-1994					1997-1998				
	Ning.	Prim.	Sec.	Sup.	Total	Ning.	Prim.	Sec.	Sup.	Total
Crecimiento	0.00	-1.21	-0.52	-0.76	-0.85	0.76	1.08	0.88	0.17	0.84
Redistribución	42.57	-1.08	-2.27	-6.67	-1.73	2.73	1.31	-0.90	0.59	0.03
Total	42.57	-2.29	-2.79	-7.43	-2.58	3.49	2.38	-0.02	0.76	0.87

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

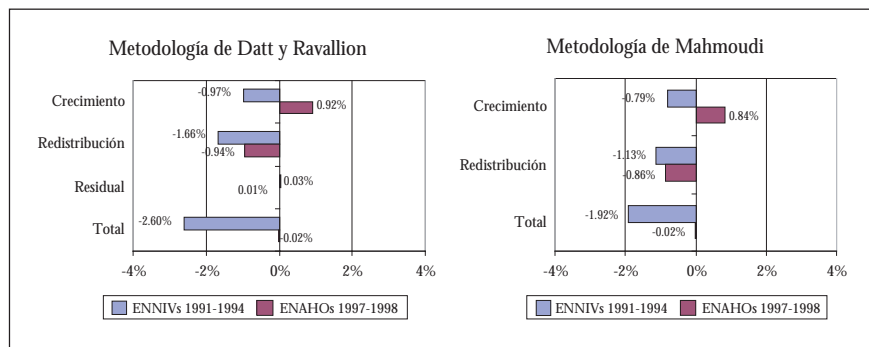
Del cuadro N° 7 destaca la consistencia con la que ambas metodologías explican el comportamiento de los hogares pobres liderados por un jefe de familia con algún nivel educativo, en el periodo de 1997 y 1998. Los hogares conducidos por jefes de familia con nivel primario perdieron con mayor intensidad que los conducidos por un jefe de familia con algún nivel de educación superior. Llama la atención que ambas metodologías muestren que los hogares conducidos por un jefe de familia con educación secundaria hayan reducido ligeramente su nivel de pobreza a pesar de la recesión, lo que podría indicar que muchos de estos hogares habrían sido favorecidos por las políticas de gasto social ejecutadas por el gobierno. Pero puede también argumentarse de que tales hogares estarían conformados por un mayor número de perceptores, los que probablemente tengan un mayor nivel educativo y que, por lo tanto, presenten tal efecto redistributivo que ha reducido su nivel de pobreza. En todo caso, tal como ha sido señalado, las metodologías revisadas dejan mucho espacio libre para la especulación sobre los determinantes de la reducción de la pobreza, y por lo tanto pierden en rigor valor analítico y descriptivo.

3.1.3. Descomposición según rama de actividad del jefe de hogar

La imposibilidad de generar curvas de Lorenz teóricamente válidas impidieron elaborar estimaciones de la descomposición de los cambios de la pobreza según el nivel ocupacional de los jefes de familia. No obstante, el grupo poblacional de los jefes de familia que se encontraban ocupados ofreció representatividad estadística, por lo que el análisis involucra únicamente a esta categoría.

Para dar una mayor utilidad a la información se procedió a realizar un análisis según la rama de actividad a la que estaba asociado el jefe de familia ocupado. En el gráfico N° 7 puede verse que las tendencias globales no se contradicen y ambas metodologías arrojan resultados consecuentes con la evolución de la economía para los periodos estudiados. En efecto, entre 1991 y 1994 el crecimiento fue progresivo y, por tanto, se convirtió en una eficaz herramienta para reducir la pobreza. Tal progresividad habría estado determinada por la importante elevación que tuvo el gasto social para ese periodo, que perduró durante el segundo quinquenio de los noventa.

Gráfico N° 7
Descomposición de los cambios de la pobreza en las familias
conducidas por jefes de familia ocupados



Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Por otro lado, durante 1997 y 1998 puede apreciarse cómo, a pesar de que existieron importantes caídas en el ingreso promedio de los pobres, una distribución progresiva de la crisis habría sido favorable a sus ingresos, de tal manera que el resultado final resultó en una variación casi nula de sus respectivos niveles de pobreza.

Sin embargo, puede apreciarse que existen serias divergencias en los resultados cuando se realiza el corte según ramas de actividad principales de la economía.

Una inspección de lo que ocurrió con la evolución de los ingresos medios puede ayudar a revelar que es lo que en realidad está sucediendo.

La disminución de la pobreza por cuenta de un incremento en los ingresos medios de los pobres reportada por la metodología de Datt y Ravallion, es consistente con la observación efectiva de que tales incrementos sucedieron y que, además, fueron progresivos en cada una de las grandes ramas económicas observadas. Nótese que, de acuerdo con esta metodología, la reducción de la pobreza fue más efectiva en el sector primario (sector que fue priorizado para liderar el crecimiento económico de los noventa), mientras que el sector terciario tuvo un menor grado de efectividad relativo. El sector secundario se man-

Cuadro N° 8
Descomposición de los cambios de la pobreza en las familias conducidas
por jefes de familia ocupados, según rama de actividad económica

Metodología de Datt y Ravallion								
Efecto	1991-1994				1997-1998			
	Prim.	Sec.	Terc.	Total	Prim.	Sec.	Terc.	Total
Crecimiento	1.30	-2.05	-2.51	-0.97	0.99	0.10	0.50	0.92
Redistribución	-5.40	-3.19	-0.10	-1.66	-0.26	-0.65	-1.18	-0.94
Residual	0.42	5.15	0.33	0.03	0.04	0.00	-0.02	0.01
Total	-3.68	-0.09	-2.28	-2.60	0.77	-0.55	-0.70	-0.02
Metodología de Mahmoudi								
Efecto	1991-1994				1997-1998			
	Prim.	Sec.	Terc.	Total	Prim.	Sec.	Terc.	Total
Crecimiento	-0.41	-1.68	-0.66	-0.79	0.65	1.56	0.76	0.84
Redistribución	1.05	4.07	-2.33	-1.13	0.50	-0.72	-3.28	-0.86
Total	0.64	2.39	-2.99	-1.92	1.16	0.84	-2.52	-0.02

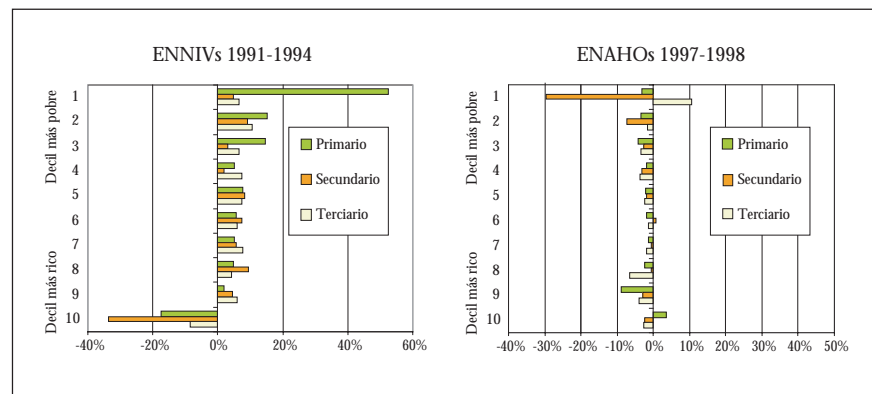
Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

tuvo a la cola en cuanto a efectividad de la reducción de la pobreza se refiere, puesto que demandó empleos de mayor calificación en desmedro de la mano de obra menos calificada. En ese sentido, antes que contradecir los resultados anteriores, la metodología de Mahmoudi podría estar reforzando la hipótesis de que el crecimiento económico fue regresivo entre los más pobres por el mayor premio que el mercado otorgó a la calificación.

Según la metodología de Mahmoudi, los resultados parecen indicar que durante la recesión ocurrida entre 1997 y 1998 solo el sector terciario redujo los niveles de pobreza —en alrededor de 2.5 puntos porcentuales— de las familias ubicadas en el mismo.

Gráfico N° 8

Evolución de los ingresos medios per cápita de las familias cuyo jefe está ocupado, según rama de actividad económica



Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98

Cuando se efectúa una reagrupación de los sectores según las categorías transables / no transables, obtenemos los resultados que se muestran en el cuadro N° 9.

Puede apreciarse que de acuerdo a este corte los resultados son similares para ambas metodologías. Entre 1991 y 1994 la metodología de Datt y Ravallion indica que fueron los sectores vinculados al comercio exterior los que tuvieron un mayor éxito en la reducción de la pobreza; mientras que la metodología de Mahmoudi otorga mayor importancia al sector no transable. En el otro extremo, para 1997 y 1998, de manera consensual ambas metodologías señalan que precisamente los sectores vinculados al comercio exterior fueron los que golpearon más duramente en los indicadores de pobreza de las familias vinculadas a ellos. De aquí se concluye que la estrategia de crecimiento basada en un modelo exportador de materias primas puede ofrecer reducciones en la pobreza comparativamente iguales o inferiores que los sectores no transables, pero que igualmente durante un periodo recesivo genera niveles de pobreza mayores.

Cuadro N° 9

Descomposición de los cambios de la pobreza en las familias conducidas por jefes de familia ocupados, según ramas transables o no transables

Metodología de Datt y Ravallion						
Efecto	1991-1994			1997-1998		
	Transable	No Trans.	Total	Transable	No Trans.	Total
Crecimiento	0.91	-2.06	-0.97	0.93	0.56	0.92
Redistribución	-4.79	-0.85	-1.66	0.16	-1.39	-0.94
Residual	0.11	0.35	0.03	0.02	0.01	0.01
Total	-3.77	-2.56	-2.60	1.11	-0.82	-0.02
Metodología de Mahmoudi						
Efecto	1991-1994			1997-1998		
	Transable	No Trans.	Total	Transable	No Trans.	Total
Crecimiento	-0.84	-0.75	-0.79	0.86	0.82	0.84
Redistribución	0.79	-2.18	-1.13	1.26	-3.70	-0.86
Total	-0.06	-2.93	-1.92	2.12	-2.88	-0.02

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

3.2. LAS FUENTES DEL INGRESO PER CÁPITA Y SU COMPORTAMIENTO

La justificación de un análisis de la evolución de los niveles de vida sobre la base de los ingresos de los hogares panel, reside en que estos arrojan evidencias de un comportamiento que no es explícito en los análisis agregados. El Banco Central⁸² utilizó esta metodología para explicar la evolución de los niveles de vida durante el ajuste estructural, pero se restringió este análisis al área

82 BCRP (1991).

de Lima Metropolitana. Ese trabajo puso en evidencia que los indicadores estáticos de pobreza tenían serias limitaciones para explicar la vertiginosa movilidad que tenía la población entre los distintos niveles de vida.

Cuadro N° 10
Movilidad entre estados pobre / no pobre,
según ingresos reales per cápita

Movilidad	Panel 1991-1994	Panel 1997-1998
Salieron de pobreza	16.1%	11.6%
Cayeron en pobreza	12.5%	11.7%
Se mantuvieron no pobres	46.2%	47.2%
Se mantuvieron pobres	25.2%	29.4%
Total	100.0%	100.0%
Total (cifras expandidas panel)	10 811 852	17 404 577

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

De acuerdo con los resultados del presente estudio, existe una alta movilidad de ingresos que determinan importantes intercambios entre los estados Pobre y No Pobre. Se observa también que tal intercambio tuvo un saldo neto positivo de 4 puntos porcentuales, lo que significa que el porcentaje de pobres se redujo durante 1991 y 1994;⁸³ mientras que para 1997 y 1998 el saldo fue casi nulo, por lo que se encuentra una explicación consistente de por qué la tasa de pobreza global no varió significativamente a pesar de la recesión que ocurrió en ese periodo.

83 No debe confundirse esta cifra con la reducción de la tasa de pobreza que de acuerdo con el panel 1991-1994 construido es del orden del 8.9%.

Estos resultados globales demuestran también que, en general, el crecimiento económico ocurrido entre 1991 y 1994 no significó una mejora generalizada de los niveles de vida de toda la población. Un 25% de ella se habría mantenido por casi 4 años por debajo de la canasta básica de consumo y 13%, que inicialmente no había sido pobre, cayó en situación de pobreza. Esto es consistente con la declaración que hicieron los jefes de familia sobre la percepción que ellos mismos tenían respecto de la variación de sus niveles de vida.

Una medida *grosso modo* que puede utilizarse para medir la efectividad de la reducción de la pobreza es el ratio de reemplazo de no pobres, que para los objetivos del presente estudio se define de la siguiente manera:

Ecuación N° 1

$$R_H = \frac{\%E}{\%C} = \frac{E}{C}$$

E es el número de personas que escapan efectivamente de la pobreza, mientras que C es el número de personas que caen en dicho estado. Si R_H es mayor que 1 puede decirse que existe evidencia de que la pobreza está disminuyendo de manera sostenida. Inversamente, si esa razón es menor que la unidad, revela que la pobreza estaría incrementándose vertiginosamente. Así por ejemplo, ese índice indica que la tasa de reemplazo durante 1991 y 1994 fue de 1.3 puntos, lo que puede catalogarse como muy débil, puesto que por cada 13 personas que lograban escapar de la pobreza 10 ingresaban a ese estado. Es decir, ¡casi un 80% de los no pobres habían sido repuestos por nuevos pobres!. Entre 1997 y 1998 tal reposición era del 100%, por lo que dicho indicador es cercano a la unidad.

Cuadro N° 11
Tasa de reemplazo no pobre / pobre

Componente del ingreso per cápita	1991-1994	1997-1998
Trabajo	1.47	0.98
Autoconsumo	1.71	2.58
Rentas	0.87	0.35
Otros	0.78	1.08
Total	1.29	0.99

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Del cuadro superior puede verse la importancia que ha tenido el autoconsumo⁸⁴ como fuente de mejoría de los niveles de vida de las familias pobres durante los noventa. Aunque ambos periodos no son comparables entre sí, llama la atención que en un periodo recesivo como lo fue 1997 y 1998, dicha variable parece verse condicionada a incrementar su efectividad puesto que el trabajo pierde valor como herramienta para escapar de la pobreza. Destaca también el hecho de que para ambos periodos los ingresos por rentas se presentan como una alternativa incrementadora de la pobreza, lo que puede ser consecuente con la imposibilidad que tendrían los pobres de realizar sus activos puesto que estos se depreciarían con mayor velocidad durante un periodo recesivo. Finalmente, el comportamiento de los ingresos catalogados como «Otros» reflejarían una mejora redistributiva del crecimiento puesto que esta categoría está conformada principalmente por transferencias públicas y/o privadas que reciben los hogares pobres.

3.2.1. Un redefinición de la descomposición de los cambios en la pobreza

Antes de analizar el comportamiento de los ingresos realizaremos una breve exposición de la metodología alterna a utilizar, así como una breve discusión de sus supuestos.

84 La definición de cada uno de los componentes puede verse en el anexo 6.5.

En primer lugar, se ha tomado la variable ingreso per cápita como una aproximación del nivel de vida de la población en estudio. Con frecuencia suele dejarse de lado esta variable por considerarla menos estable que la variable consumo o gasto per cápita y porque esta sería más fácil de subreportar. No obstante, esta variable permite establecer un mecanismo de interrelación más evidente de cómo los frutos del crecimiento económico se trasladan hacia la población a través del premio o castigo que se producen en sus diversos componentes identificados, a saber: ingresos al trabajo, ingresos por autoconsumo, ingresos por rentas así como también ingresos por transferencias diversas.⁸⁵ El ingreso per cápita, en el sentido de Sen, define en esencia el estado de pobreza puesto que da cuenta de quienes no cuentan con el requisito (capacidad) necesario para consumir una determinada canasta de bienes. Finalmente, tal como lo explica Hentschel,⁸⁶ importa más trabajar con la desigualdad del ingreso antes que del consumo ya que éste considera el ahorro, que es la que determina la distribución futura de los activos y de la riqueza, que por su naturaleza es una variable de largo plazo.

En segundo lugar, la metodología supone realizar un análisis parcial de las transiciones poblacionales entre los estados pobre / no pobre para cada nivel de agregación de los componentes del ingreso comparando con el ingreso del periodo base. Es decir, para cada ingreso per cápita total observado en el año inicial se realizó una suma acumulada de las variaciones absolutas en el número de pobres de cada componente del ingreso.

Ecuación N° 2

$$Ingreso_{1,i} = Ingreso_{0,i} + \Delta Trabajo_i + \Delta Autoconsumo_i + \Delta Rentas_i + \Delta Otros_i$$

De esta manera en cada suma parcial se identifica la población que *escapa* y la población que *cae* en la pobreza. Estos resultados sirven para identificar los

85 Las transferencias que se registran como tales en las ENNIV o ENAHOs pueden no solamente provenir del Estado, sino también de remesas del exterior o de transferencias privadas. Para mayores detalles respecto a la agrupación de las variables de ingreso en el presente trabajo véase el anexo 6.5.

86 Ob. cit.

saldos netos en cuanto a la reducción de la pobreza se refiere para cada factor analizado, finalmente se calculan los efectos que cada uno de ellos tiene sobre la pobreza.

El orden de agregación puede parecer arbitrario en primera instancia, pero es el más natural puesto que, al menos desde el punto de vista urbano, los ingresos por trabajo son la principal fuente de ingresos de un hogar. Le seguirían en importancia los ingresos por autoconsumo, los ingresos por rentas y finalmente el resto de ingresos.

Esta aproximación es consecuente con la visión de que la distribución del ingreso es el resultado de dos rondas distributivas. La primera ronda de transacciones cubre el flujo del ingreso nacional generado desde la producción hacia el pago de los factores que en ella participan: remuneraciones, retornos al capital y rentas a la tierra. En la segunda ronda, el sector externo y el Estado ejecutan una redistribución del ingreso (a través de la política fiscal y la política social) entre los diversos agentes, con lo cual la distribución final neta puede ser distinta a la distribución primaria.⁸⁷

Aún cuando la anterior exposición resulta intuitiva, presenta serios problemas para operacionalizar el acercamiento al problema. Figueroa (1993) indica, por ejemplo, que dicho enfoque supone implícitamente que la política fiscal no altera la solución original de los precios relativos ni las cantidades a ofrecer en el sistema. De hecho, esto no sucede en la práctica, lo que conduce a reconsiderar que en realidad la distribución primaria no es independiente de la secundaria.

Sin embargo, podemos hacer abstracción de tales interrelaciones suponiendo que ambas rondas ya están incorporadas en la variable de ingresos final recogida por las encuestas de hogares y las encuestas de niveles de vida. El cuestionario de preguntas de las ENAHOs como el de las ENNIVs recogen la *distribución final* de los ingresos (y de los gastos) de los hogares. El resultado distributivo de la primera ronda de transacciones se obtiene a través de los ingresos percibidos por cuenta de los ingresos por trabajo, el autoconsumo y las rentas de capital. A su vez, el resultado distributivo final será aproximado

⁸⁷ La conceptualización de la distribución del ingreso como el resultado de dos rondas de transacción entre agentes de la economía fue expuesta por primera vez por Okun en 1975. No obstante, esta explicación corresponde a Londoño (1997).

por la variable de ingreso total que toma en cuenta las transferencias recibidas por los hogares —ya sean privadas o públicas—, así como también las remesas del exterior y los ingresos extraordinarios.

De esa manera, el efecto crecimiento tiene como contraparte conceptual al resultado distributivo que tiene la primera ronda de transacciones debida al crecimiento económico. Si alguna persona cruza la barrera de la pobreza porque sus ingresos se incrementaron por causa del factor trabajo o el autoconsumo o las rentas, este caso corresponderá al efecto crecimiento.

Asimismo, el efecto redistribución encuentra acogida en el resultado distributivo final debido a la cuenta de transferencias privadas o públicas. Este último efecto resulta en una suerte de ajuste de los resultados parciales previos, de modo que algunas personas que pudieron escapar de la pobreza —por los subcomponentes previamente estimados— pueden volver a su estadio inicial (en un escenario regresivo de la segunda ronda distributiva), o pueden reforzar su nueva condición de «no pobres». Puede ocurrir también que algunos casos no lleguen a escapar de la pobreza sino hasta que se considere el último efecto, fenómeno que en esencia pertenecería al efecto redistributivo (con lo que la segunda ronda distributiva puede ser considerada como pro pobre).

Como es evidente entonces de la anterior discusión, resultará más provechoso analizar los efectos parciales de cada uno de los factores del ingreso antes que de las definiciones más agregadas, ya que el comportamiento de cada uno de ellos brindará mayor información sobre las tendencias globales del crecimiento y la desigualdad.

Este análisis será complementado por el análisis de Shorrocks en el que se toman en cuenta las contribuciones que realiza cada factor a la desigualdad del ingreso, y por ende cada ronda de transacciones, a la desigualdad final.

3.2.2. Descomposición de los cambios de la pobreza según componentes del ingreso

A partir de los saldos netos de las entradas y salidas de la población entre los estados pobre y no pobre, según los factores del ingreso definidos, podemos realizar nuestras estimaciones de los componentes de los cambios en la pobreza.

Cuadro N° 12
Descomposición de los cambios en la pobreza
según componentes del ingreso per cápita

Componente del Ingreso per cápita	Número de personas que escaparon de la pobreza		Descomposición de los cambios en los niveles de pobreza	
	1991-1994	1997-1998	1991-1994	1997-1998
Trabajo	402 187	-33 540	9.0%	-0.5%
Autoconsumo	67 260	114 746	1.5%	1.6%
Rentas	-20 899	-123 744	-0.5%	-1.7%
Otros	-51 594	26 697	-1.2%	0.4%
Saldo neto	396 954	-15 841	8.9%	-0.2%
Población pobre (Inicio de periodo)	4 472 141	7 143 980	Nota: A partir de este cuadro, los signos positivos indican éxito en la reducción de la pobreza, los negativos lo contrario.	

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

La descomposición de los cambios de la pobreza en sus respectivos componentes del ingreso per cápita, expuesta en el cuadro N° 12, revela una aproximación más refinada de los factores que explican la evolución de los niveles de vida de la población y sobre todo, de los pobres.

En efecto, si se considera los tres principales factores como parte del efecto crecimiento puede verse que éste fue positivo para reducir la pobreza durante el primer periodo de crecimiento de los noventa. Pero también puede apreciarse que contribuyó a incrementar la pobreza durante la correspondiente fase recesiva de fines de los noventa. Llama la atención que el probable efecto redistributivo de la segunda ronda distributiva no fue tan impactante como se esperaba durante 1991 y 1994, convirtiéndose más bien en un aportante neto de más pobres en ese periodo. Esa situación no es observada para 1997 y 1998, en el que las transferencias y otros ingresos extraordina-

rios lograron saldos positivos allí donde el efecto crecimiento había creado nuevos pobres.

Al nivel de subfactores, fue el factor *trabajo* el que explicó principalmente el incremento de los ingresos de los pobres durante el primer quinquenio de los noventa. En contraste, para 1998 el deterioro de los ingresos por trabajo se constituyó en el segundo factor en importancia que explicó la caída de los niveles de vida de una parte de la población.

A su vez, el factor *autoconsumo*⁸⁸ destaca por ser independiente del nivel de actividad agregado y en ambos periodos redujo la pobreza con similar eficacia. La descomposición de la desigualdad según la metodología de Shorrocks revela que (véase el cuadro N° 13), independientemente de que ambos paneles de hogares no sean comparables, este factor se mostró cada vez menos regresivo y en 1998 tornó progresivo.

Cuadro N° 13
Descomposición de la desigualdad, según factores del ingreso

Componentes del Ingreso per cápita	Descomposición del Coeficiente de Variación				Contribución del factor a la desigualdad			
	1991	1994	1997	1998	1991	1994	1997	1998
Trabajo	0.742	0.669	1.091	0.726	52.9%	61.1%	62.8%	40.9%
Autoconsumo	0.074	0.009	0.001	-0.004	5.2%	0.8%	0.0%	-0.2%
Rentas	0.316	0.256	0.439	0.873	22.5%	23.4%	25.3%	49.2%
Otros	0.271	0.160	0.207	0.179	19.3%	14.6%	11.9%	10.1%
Total	1.403	1.095	1.737	1.773	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

88 En estricto, este factor es conocido como el ingreso obtenido de manera independiente.

Por el contrario, el factor *rentas* incrementó la pobreza con mayor intensidad durante el periodo de entrada a la recesión. Cabe anotar que este comportamiento estaría indicándonos, como ya se dijo, que los activos de los pobres pierden rentabilidad en un periodo recesivo; mientras que en un periodo de crecimiento, aunque se valoricen, no tienen la capacidad de «retornar» tasas positivas de éxito sobre la pobreza. De allí que pueda explicarse la baja tasa de predicción del modelo de Escobal y otros que anteriormente señalamos. El factor *rentas* muestra una mayor contribución relativa a la desigualdad global y en 1998 supera al factor *trabajo* en el aporte a la desigualdad.

Finalmente, el factor *otros ingresos* mejoró su efectividad para reducir la pobreza y tuvo una cada vez menor contribución a la desigualdad global conforme fueron pasando los años de la década de los noventa. Puesto que este factor está compuesto principalmente por transferencias que no solo provienen del Estado, sino también por transferencias entre hogares y remesas del exterior, este resultado sería la aproximación más cercana a un efecto redistributivo del ingreso que funcionó principalmente durante 1997 y 1998.

Cabe anotar que a pesar de que el Coeficiente de Variación puede no ser el mejor indicador resumen de la desigualdad, los resultados muestran que es consistente con las conclusiones obtenidas por otros investigadores. Este indicador revela que la desigualdad disminuyó sostenidamente hacia 1994 y que posteriormente se incrementó ligeramente entre 1997 y 1998. Puesto que en adelante importará el aporte que cada componente realiza a la desigualdad global, en las próximas secciones sólo se reportarán sus contribuciones relativas.

3.2.3. Descomposición según área geográfica

De acuerdo con los resultados mostrados en el cuadro inferior, se puede constatar que durante 1991 y 1994 el factor trabajo mejoró los niveles de vida de las poblaciones ubicadas en la sierra y Lima Metropolitana. El autoconsumo por su parte, redujo los niveles de pobreza específicamente en la sierra, lo cual es consecuente con la importancia que ese factor tiene en el área principalmente rural. Por otro lado, las rentas sólo tuvieron un comportamiento favorable con los pobres ubicados en Lima Metropolitana. Finalmente, habría evidencia

de que las transferencias e ingresos extraordinarios redujeron la pobreza únicamente en la costa urbana.

Para 1997 y 1998 los resultados indican un comportamiento diferenciado en la evolución de los ingresos por trabajo. Sólo Lima Metropolitana presentó una reducción favorable de la pobreza por cuenta de ese factor. El autoconsumo mejoró los niveles de vida de toda la población, lo cual pone en evidencia que las estrategias de generación de ingresos independientes fueron las que mejor combatieron el problema de la pobreza. Las rentas incrementaron la pobreza en todo el Perú, mientras que el resto de ingresos contribuyeron a reducir la pobreza con mayor efectividad en la selva peruana que en Lima Metropolitana.

Cuadro N° 14
Descomposición de los cambios de la pobreza al nivel regional,
según componentes del ingreso per cápita

1991-1994					
Región	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Costa	-0.1%	-1.2%	-3.9%	5.2%	0.0%
Sierra	11.3%	5.1%	-0.2%	-2.6%	13.6%
Lima Metropolitana	16.9%	-2.3%	3.7%	-6.9%	11.3%
Total	9.0%	1.5%	-0.5%	-1.2%	8.9%
1997-1998					
Región	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Costa	-2.0%	0.3%	-3.3%	-1.3%	-6.3%
Sierra	-1.9%	1.9%	-0.1%	-0.3%	-0.4%
Selva	-0.8%	3.4%	0.0%	4.1%	6.8%
Lima Metropolitana	7.3%	0.5%	-7.1%	0.9%	1.6%
Total	-0.5%	1.6%	-1.7%	0.4%	-0.2%

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Al descomponer según área geográfica puede observarse que durante el primer periodo de los noventa ocurrió una importante mejora en el área rural, principalmente por un mayor dinamismo de los ingresos por trabajo, a los que le siguen en importancia el autoconsumo y finalmente las rentas. En el área urbana la reducción de la pobreza se debió únicamente a una mejora relativa de los ingresos por trabajo. Este resultado se debe principalmente a que en el área urbana fuera de Lima Metropolitana la pobreza se incrementó por cuenta de los otros componentes del ingreso.

Cuadro N° 15
Descomposición de la desigualdad según regiones, panel 1991-1994

Componentes del Ingreso per cápita	Costa		Sierra		Lima	
	1991	1994	1991	1994	1991	1994
Trabajo	41.7%	73.7%	38.6%	41.3%	60.8%	61.0%
Autoconsumo	1.1%	1.6%	21.5%	2.5%	2.7%	0.5%
Rentas	18.8%	18.2%	25.7%	17.9%	23.6%	28.6%
Otros	38.3%	6.5%	14.2%	38.3%	12.9%	9.9%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	1.3027	1.0184	1.2585	1.0928	1.3476	1.0128

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94.

Como se puede deducir del cuadro N° 15, la reducción de la desigualdad no se debió precisamente al factor trabajo. Todo lo contrario, la categoría *otros ingresos* cobra especial importancia para explicar la reducción en la Costa y en Lima Metropolitana. Como se ha recalado repetidas veces, este factor incluye principalmente ingresos calificados como transferencias corrientes y los ingresos extraordinarios que pudieron estar financiados por el gasto social o por transferencias de ingresos privados. En cambio, la reducción de la desigualdad en la sierra parece estar principalmente explicada por el comportamiento del

autoconsumo. De aquí se desprende que la desigualdad del ingreso no tuvo nada que ver con una mejora redistributiva del crecimiento económico a través del trabajo, y que esta tuvo un mecanismo bien diferenciado entre la costa (incluida Lima Metropolitana) y la sierra.

Cuadro N° 16
Descomposición de la desigualdad según regiones, panel 1997-1998

Componente del Ingreso per cápita	Costa		Sierra		Selva		Lima	
	1997	1998	1997	1998	1997	1998	1997	1998
Trabajo	66.6%	64.6%	73.1%	60.8%	75.0%	69.7%	61.1%	34.2%
Autoconsumo	1.0%	1.7%	0.6%	0.6%	1.9%	1.5%	0.1%	-0.1%
Rentas	13.0%	12.8%	14.2%	23.9%	16.0%	12.1%	27.1%	57.3%
Otros	19.4%	20.9%	12.1%	14.6%	7.2%	16.7%	11.7%	8.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	0.9405	0.8976	1.2378	1.3755	0.9967	1.0857	1.4315	1.486

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENAHO 1997-98.

En el periodo de 1997 y 1998 se registró un ligero aumento de la desigualdad en todas las regiones excepto en la costa (que excluye a Lima Metropolitana). En general, se aprecia que para todas las regiones el factor trabajo podría haber explicado una reducción en la desigualdad global de su respectiva región. Pero esa reducción habría sido, en palabras de Escobal y otros, «perversa» puesto que generó más pobreza (véase sino nuevamente el cuadro N° 14). El factor que habría estado detrás del incremento de la desigualdad en ese periodo recesivo sería las rentas. En efecto, este componente duplicó su participación en la desigualdad en la sierra y en Lima Metropolitana.

Por último, para el periodo entre 1997 y 1998 puede verse que, independientemente del corte por región natural o por área, la disminución de ingre-

Los cambios en el factor trabajo fueron generalizados, lo que redundó en un incremento neto del número de pobres, mientras que el autoconsumo ayudó a diluir tal efecto adverso de manera más importante en el área rural.

Cuadro N° 17
Descomposición de los cambios de la pobreza por área,
según componentes del ingreso per cápita

1991-1994					
Descomposición	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Urbana	6.7%	-1.0%	-0.9%	-1.2%	3.6%
Rural	15.3%	8.4%	0.7%	-1.0%	23.4%
Total	9.0%	1.5%	-0.5%	-1.2%	8.9%
1997-1998					
Descomposición	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Urbana	-0.4%	0.8%	-2.8%	-1.5%	-3.9%
Rural	-0.5%	2.2%	-0.9%	1.8%	2.5%
Total	-0.5%	1.6%	-1.7%	0.4%	-0.2%

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

La reducción de la desigualdad muestra tener también un patrón diferenciado según área. En efecto, para 1991 y 1994 la desigualdad en el área rural disminuyó principalmente por una mejora distributiva en los ingresos por trabajo antes que por el autoconsumo. Esto no contradice el anterior resultado, puesto que si bien este factor pudo haber mejorado el nivel de vida de una determinada cantidad de familias, esto pudo haber ocurrido premiando características poblacionales diversas de manera regresiva.

Cuadro N° 18
Descomposición de la desigualdad por área, panel 1991-1994

Componente del Ingreso per cápita	Urbana		Rural	
	1991	1994	1991	1994
Trabajo	52.3%	61.0%	68.3%	52.0%
Autoconsumo	5.3%	0.9%	6.3%	15.0%
Rentas	22.7%	23.7%	10.3%	15.0%
Otros	19.7%	14.4%	15.1%	18.1%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	1.3151	1.0387	1.3098	1.0778

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94.

El factor trabajo muestra una reducción favorable de su contribución a la desigualdad entre 1997 y 1998, con mayor intensidad en el área urbana. En contraste, las rentas aparte de contribuir negativamente a la reducción de la pobreza durante un periodo recesivo, incrementan la desigualdad global, duplicando su importancia en el área urbana y quintuplicándola en el área rural. Este comportamiento estaría confirmando las advertencias que Saavedra y otros en el sentido que existían evidencias de que las rentas podían incrementar las desigualdades globales. Nuestra investigación establece que precisamente eso ha estado ocurriendo para nuestro país reforzando la pobreza durante los noventa. Por otro lado, se aprecia que los ingresos debidos al autoconsumo mejoran la desigualdad en ambos paneles del área urbana, mientras que en el área rural más bien la incrementan, sobre todo durante el crecimiento económico.

Cuadro N° 19
Descomposición de la desigualdad por área, panel 1997-1998

Componente del Ingreso per cápita	Urbana		Rural	
	1997	1998	1997	1998
Trabajo	62.0%	38.4%	80.1%	64.9%
Autoconsumo	0.2%	-0.1%	4.7%	4.8%
Rentas	26.0%	51.9%	3.8%	20.8%
Otros	11.8%	9.7%	11.4%	9.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	1.5125	1.5568	0.9898	1.122

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENAHO 1997-98.

3.2.4. Descomposición según principales características poblacionales de los jefes de hogar

Al nivel de características poblacionales de los jefes de hogar puede notarse que los hogares conducidos por una mujer ganaron proporcionalmente más que sus similares varones durante el crecimiento económico ocurrido hasta 1994. Esto es señal de la mayor participación laboral de las mujeres durante los noventa. No obstante, las estrategias de autoconsumo produjeron mayor resultado entre los hogares conducidos por hombres mientras que los hogares conducidos por mujeres obtuvieron mayores rendimientos por alquileres, intereses, entre otros.

Durante el periodo de entrada a la recesión, los hogares conducidos por mujeres fueron los que perdieron más. Esto puede reflejar una diferenciación

Cuadro N° 20
Descomposición de los cambios de la pobreza por sexo del jefe de hogar según componentes del ingreso per cápita

1991-1994					
Descomposición	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Hombre	8.1%	2.0%	-1.9%	-0.2%	8.0%
Mujer	13.5%	-0.8%	6.9%	-6.3%	13.3%
Total	9.0%	1.5%	-0.5%	-1.2%	8.9%
1997-1998					
Descomposición	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Hombre	0.0%	1.9%	-2.2%	0.1%	-0.2%
Mujer	-3.7%	0.0%	1.5%	2.1%	-0.1%
Total	-0.5%	1.6%	-1.7%	0.4%	-0.2%

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

que realiza el mercado en la dinámica de los ingresos por trabajo según sexo durante un periodo recesivo. A su vez, el hecho de que el autoconsumo salga favorecido en ambos periodos puede ser señal de que las mujeres cónyuges del jefe varón realizan algún tipo de actividad económica en los hogares que ayuda a compensar las reducciones en los ingresos por trabajo percibidos por el varón. Finalmente, los ingresos adicionales no detallados son más importantes en los hogares conducidos por una mujer, lo que estaría reflejando que el medio por excelencia para obtener algún tipo de redistribución del ingreso es precisamente esta característica.

El cuadro N° 21 revela que los hogares conducidos por mujeres no solo posibilitaron que un importante número de personas escapara de la pobreza por

cuenta de los ingresos por trabajo, sino también que otros hogares —posiblemente en estratos socioeconómicos superiores— igualmente mejoraron, por lo que la desigualdad devenida por este factor se incrementó ligeramente.

En el caso de los hogares conducidos por un varón las brechas de ingresos por trabajo se incrementaron en casi 14 puntos porcentuales. Por otro lado, el autoconsumo muestra un comportamiento cada vez menos regresivo y es independiente del sexo del jefe de familia. Finalmente, la disminución de la desigualdad global entre hogares conducidos por un varón estaría explicada por una menor contribución de las transferencias corrientes o ingresos extraordinarios a la desigualdad, lo que implica que aunque este factor produjo que algunas pocas familias cayeran en pobreza entre 1991 y 1994, esta reducción fue progresiva, en el sentido que otras familias perdieron también por cuenta de este factor. En el caso de las mujeres, la evidencia mas bien indica que para tales hogares la pobreza se incrementa por este factor y también la desigualdad.

Cuadro N° 21
Descomposición de la desigualdad por sexo del jefe de hogar,
panel 1991-1994

Componente del Ingreso per cápita	Hombre		Mujer	
	1991	1994	1991	1994
Trabajo	55.1%	69.1%	32.9%	35.2%
Autoconsumo	5.4%	1.0%	4.0%	0.4%
Rentas	20.4%	20.5%	42.0%	32.9%
Otros	19.1%	9.4%	21.1%	31.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	1.4639	1.0705	1.0642	1.188

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94.

La conclusión que señala que los incrementos de la pobreza por cuenta del factor *otros ingresos* significa en el caso de los hogares conducidos por un hombre una menor desigualdad global, y para el caso de las mujeres más bien un aumento de la misma, se ve nuevamente reforzada durante un periodo recesivo. Es decir, existiría evidencia empírica para asegurar que los otros ingresos percibidos por los hogares conducidos por mujeres generan desigualdad, independientemente del ciclo económico observado, no obstante la pobreza en tales hogares es pro cíclica.

Cuadro N° 22
Descomposición de la desigualdad por sexo del jefe de hogar,
panel 1997-1998

Componente del Ingreso per cápita	Hombre		Mujer	
	1997	1998	1997	1998
Trabajo	66.6%	40.5%	41.8%	44.7%
Autoconsumo	0.1%	-0.2%	-0.1%	-0.2%
Rentas	23.1%	52.6%	37.7%	24.0%
Otros	10.3%	7.1%	20.6%	31.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de var.	1.7881	1.8625	1.4804	1.337

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENAHO 1997-98.

Las rentas también parecen mostrar un comportamiento claramente identificable. En los hogares conducidos por un varón el componente rentas genera «nuevos pobres», independientemente del ciclo económico, y refuerza o deteriora la desigualdad del ingreso global. Por el contrario, en los hogares conducidos por una mujer los ingresos por rentas reducen efectivamente la

pobreza, aunque con menor poder durante un periodo recesivo. Simultáneamente se reduce la desigualdad del ingreso por cuenta de este factor.

El corte por nivel educativo reporta que para 1991 y 1994 los pobres sin educación alguna solo pudieron mejorar su nivel de vida por un mayor nivel de ingresos por trabajo, pero antes que este factor fue el autoconsumo lo que los impulsó fuera de la pobreza. En el otro extremo se observa que el crecimiento económico premió al capital humano: de los casi 27 puntos porcentuales de reducción total en los hogares conducidos por jefes de familia con algún tipo de educación superior, 24.5 corresponden a mejoras en los ingresos por trabajo. Nótese también que los ingresos adicionales por rentas son más importantes para reducir la pobreza entre los que tienen mayor nivel educativo.

Cuadro N° 23

Descomposición de los cambios de la pobreza por nivel educativo del jefe de hogar según componentes del ingreso per cápita

1991-1994					
Nivel Educativo	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Ninguno	9.1%	12.2%	0.0%	0.0%	21.3%
Primaria	5.7%	0.6%	0.3%	0.4%	6.9%
Secundaria	5.7%	1.8%	-3.2%	-2.7%	1.6%
Superior	24.5%	3.1%	2.2%	-3.0%	26.9%
Total	9.0%	1.5%	-0.5%	-1.2%	8.9%
1997-98					
Nivel Educativo	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Ninguno	-3.3%	2.5%	0.1%	3.6%	2.9%
Primaria	0.9%	1.3%	-1.5%	0.1%	0.7%
Secundaria	-3.4%	1.6%	-3.3%	0.1%	-5.0%
Superior	12.0%	2.5%	-2.2%	-7.6%	4.7%
Total	-0.5%	1.6%	-1.7%	0.4%	-0.2%

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Durante 1997 y 1998 el rendimiento del capital humano es importante para explicar porque algunas familias pueden escapar de la pobreza aun en un periodo recesivo. Así los hogares cuyo jefe de familia contaba con algún nivel de educación superior podían efectivamente escapar de la pobreza por cuenta del factor trabajo, mientras que el resto perdía por cuenta de este factor.

En este período, el autoconsumo parece haberse convertido en un «bien necesario» en todas las familias —independientemente de su nivel educativo— para poder escapar de la pobreza. Por otro lado, las rentas favorecieron al capital humano durante la recesión. Por último, se observa la efectiva focalización del resto de ingresos no especificados entre los hogares cuyo jefe de familia no contaba con algún nivel educativo (para el periodo entre 1991 y 1994), y como esta habría ampliado su cobertura hacia las familias cuyos jefes contaban con el nivel educativo primario.

Cuadro N° 24

Descomposición de la desigualdad por nivel educativo del jefe de hogar, panel 1991-1994

Componente del Ingreso per cápita	Ninguno		Primaria		Secundaria		Superior	
	1991	1994	1991	1994	1991	1994	1991	1994
Trabajo	39.9%	38.3%	59.2%	58.5%	58.7%	55.3%	51.3%	64.7%
Autoconsumo	16.5%	2.1%	3.2%	5.2%	2.1%	0.8%	5.8%	-0.1%
Rentas	3.3%	39.6%	16.8%	24.2%	25.6%	15.3%	22.2%	27.7%
Otros	40.3%	20.0%	20.8%	12.1%	13.6%	28.6%	20.7%	7.7%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	0.9478	0.5797	0.8842	0.9077	0.8922	0.9611	1.5953	1.0958

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94.

Las contribuciones a la desigualdad global muestran que el trabajo es el principal aportante en ella. De acuerdo con los resultados obtenidos, entre 1991 y 1994 las brechas de ingresos por cuenta del trabajo se habrían ensan-

chado, por lo que la desigualdad global se incrementó no solo por un deterioro de la desigualdad entre grupos sino también intragrupos. Sin embargo, el factor autoconsumo habría diluido parte de estas desigualdades generadas al constituirse en un componente importante durante ese periodo, sobre todo en los hogares cuyo jefe de familia tenía un nivel educativo superior.

Cuadro N° 25
Descomposición de la desigualdad por nivel educativo del jefe de hogar, panel 1997-1998

Componente del Ingreso per cápita	Ninguno		Primaria		Secundaria		Superior	
	1997	1998	1997	1998	1997	1998	1997	1998
Trabajo	64.8%	57.6%	64.3%	65.1%	38.3%	49.7%	66.4%	31.8%
Autoconsumo	3.5%	0.2%	2.0%	0.7%	0.1%	0.2%	0.1%	-0.2%
Rentas	8.9%	36.9%	14.9%	11.3%	38.8%	34.1%	23.9%	60.9%
Otros	22.8%	5.4%	18.8%	22.9%	22.8%	16.0%	9.5%	7.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	0.9426	1.7659	1.0123	1.1165	1.1826	1.1401	1.387	1.4382

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENAHO 1997-98.

Durante 1997 y 1998 la desigualdad aumentó en todos los hogares cuyo jefe de familia tenía algún grado de educación básica, principalmente por el factor trabajo. En contraste, los hogares cuyo jefe de familia tenía algún grado de educación superior o ninguno vieron incrementar su desigualdad principalmente por una mayor contribución de la desigualdad de las rentas. El mecanismo que ha generado este comportamiento no es explícito. No obstante, en cuanto a los ingresos calificados como autoconsumo puede verse que estos son menos regresivos mientras aumenta el nivel educativo del jefe de hogar. Incluso es progresivo en el nivel educativo superior. Una probable explicación es que los ingresos independientes generados por niveles educativos superiores tengan una mayor retribución de acuerdo a las actividades económicas en las que estos participan.

3.2.5. Descomposición según rama de actividad del jefe de hogar

A escala global se aprecia que, en términos de la reducción de la pobreza, hubo una mejor performance en el primer periodo que en el segundo. En 1991-1994 se redujo la pobreza en casi 9% de las familias cuyo jefe estaba ocupado. Para 1997 y 1998 este rendimiento decreció a casi 4%. Al analizarse por factores, se nota que las familias cuyos jefes estaban ocupados en alguna rama extractiva no tuvieron una reducción neta efectiva de los niveles de pobreza. El sector secundario perdió efectividad por cuenta del factor trabajo pero su saldo neto fue siempre positivo, mientras que el sector terciario ofreció posibilidades de mejoras en el nivel de vida de varias familias aun en un periodo recesivo.

Cuadro N° 26
Descomposición de los cambios de la pobreza por rama de actividad económica del jefe de hogar ocupado según componentes del ingreso per cápita

1991-1994					
Ramas	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Primario	-0.4%	5.7%	-1.7%	-1.1%	2.6%
Secundario	24.0%	-3.7%	-5.6%	-2.3%	12.4%
Terciario	10.0%	1.4%	1.6%	-1.2%	11.8%
Total	8.8%	2.0%	-0.7%	-1.3%	8.7%
1997-98					
Ramas	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Primario	-4.5%	2.2%	-0.5%	2.0%	-0.7%
Secundario	18.6%	5.0%	-5.1%	1.8%	20.3%
Terciario	12.5%	-2.0%	-3.0%	-0.9%	6.6%
Total	2.4%	1.5%	-1.6%	1.3%	3.6%

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

Los ingresos por rentas muestran ser incrementadores netos de la pobreza en ambos periodos, duplicándose la intensidad de esa característica durante la recesión. El resto de ingresos muestran que compensan la debilidad que tiene el factor trabajo durante la recesión para escapar de la pobreza. Este comportamiento, sin embargo, haría pensar que los niveles de vida son cada vez más dependientes de transferencias que de la generación de ingresos en el trabajo.

Cuadro N° 27
Descomposición de la desigualdad por rama de actividad económica del jefe de hogar, panel 1991-1994

Componente del Ingreso per cápita	Primaria		Secundaria		Terciaria	
	1991	1994	1991	1994	1991	1994
Trabajo	57.6%	57.1%	29.1%	67.6%	63.2%	74.7%
Autoconsumo	0.4%	10.7%	2.0%	0.8%	7.1%	1.0%
Rentas	16.7%	16.0%	13.3%	22.1%	21.9%	17.4%
Otros	25.3%	16.1%	55.6%	9.5%	7.7%	6.9%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	1.4881	0.9546	1.4323	0.7736	1.4446	1.1157

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94.

Los resultados de la descomposición de la desigualdad según componentes del ingreso durante 1991 y 1994 indican que las desigualdades al interior de las ramas económicas se habrían reducido. Puesto que estamos trabajando con los hogares cuyos jefes de familia se encontraban ocupados durante el periodo previo a la entrevista, lo que estos resultados estarían probando es que independientemente del sector en que se encuentre ocupado el jefe de familia, por el simple hecho de estar ocupado las desigualdades relativas disminuyen en un periodo de crecimiento económico. Sin embargo, esa disminución no

ocurre a través del factor trabajo. De manera común, es la participación de los ingresos por transferencias corrientes e ingresos extraordinarios la que disminuye la desigualdad en todos los sectores económicos. Este resultado, junto con la evolución neta (negativa) de la pobreza que este factor produce, indica que durante el crecimiento económico fue compatible una reducción de la desigualdad con un aumento neto de la pobreza por cuenta de los ingresos no especificados.

Al constatar que el sector primario genera pobreza por cuenta del factor trabajo independientemente de la evolución del crecimiento económico, y puesto que las desigualdades relativas en ese sector por cuenta del factor trabajo no han variado significativamente, estaríamos corroborando la hipótesis de Bruno, Ravallion y Squire⁸⁹

Finalmente, llama la atención como se incrementan las desigualdades por cuenta del factor trabajo durante un periodo de crecimiento para los hogares vinculados al sector secundario. Una mayor demanda por mano de obra calificada, a la cual se le retribuyó comparativamente más que a la mano de obra no calificada, explicaría tales brechas.

Cuadro N° 28
Descomposición de la desigualdad por rama de actividad económica del jefe de hogar, panel 1997-1998

Componente del Ingreso per cápita	Primaria		Secundaria		Terciaria	
	1997	1998	1997	1998	1997	1998
Trabajo	81.1%	70.5%	56.5%	63.9%	69.0%	34.4%
Autoconsumo	2.7%	3.0%	5.2%	-0.2%	-0.1%	-0.1%
Rentas	5.8%	17.7%	10.8%	19.3%	22.5%	59.8%
Otros	10.4%	8.8%	27.6%	17.1%	8.5%	5.9%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	1.2602	1.2379	1.0045	0.9411	1.6434	1.7182

Elaboración propia basada en el panel de hogares ENNIV 1991-94.

89 Bruno, M., Ravallion, M. y Squire, L. (1995).

Para 1997 y 1998 las desigualdades globales se incrementaron únicamente para las familias cuyos jefes trabajaban en el sector terciario. El factor que explica ese comportamiento ha sido los ingresos por rentas y no los ingresos por trabajo, con lo que una probable explicación debido a rentabilidades diferenciadas por acumulación de capital humano quedaría desechada. Por otro lado, en este periodo destaca el alto nivel de desigualdad aportado por el factor trabajo en el sector primario, cuando durante 1991 y 1994 las mayores contribuciones relativas se encontraban en el sector terciario. Esto confirmaría la apreciación de Birdsall y Londoño, para quienes una estrategia de desarrollo basada en un sector primario exportador incrementaría las desigualdades en los ingresos. Además, puesto que este sector fue el único que generó pobreza neta por cuenta del factor trabajo en ambos periodos (el de crecimiento post ajuste y el de recesión), queda por demás demostrado que la estrategia de desarrollo debe estar basada en otros sectores productivos.

Las familias cuyo jefe de familia estuvo ligado a un sector transable vieron mejorar sus niveles de vida gracias a que el crecimiento económico se tradujo en incrementos de la rentabilidad del factor trabajo.

No obstante, la efectividad del sector transable a través del factor trabajo se ve disminuida frente al sector no transable. Tal como se desprende del cuadro N° 26, el sector primario se comporta como incrementador de la pobreza a través del factor trabajo, aun cuando se trata de un periodo de crecimiento. Ello indica que el sector secundario fue el que aportó favorablemente a la reducción. Como en este sector se ha agrupado tanto a los sectores manufacturero como construcción, es obvio deducir que fue el sector manufacturero exportador el que posibilitó la reducción efectiva neta del número de pobres por cuenta del factor trabajo. Pero como este sector perdió competitividad para exportar durante el segundo quinquenio de los noventa, mas aun cuando la recesión se pronunció a fines de esa década, tuvo una menor capacidad para «jalar» a la población pobre hacia un mejor nivel de vida.

Por su parte, las rentas mostraron un mejor comportamiento para las familias vinculadas al sector no transable (durante el periodo 1991-1994), mientras que el autoconsumo fue favorable para las familias vinculadas al sector transable independientemente del periodo considerado.

Durante el periodo de crecimiento postajuste las desigualdades del ingreso mostraron una clara disminución global al interior de cada uno de los sec-

Cuadro N° 29
Descomposición de los cambios de la pobreza por actividad económica transable o no transable del jefe de hogar ocupado según componentes del ingreso per cápita

1991-1994					
Actividad	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Transable	8.1%	2.5%	-3.3%	-1.3%	6.0%
No Transable	9.3%	1.7%	1.3%	-1.4%	10.9%
Total	8.8%	2.0%	-0.7%	-1.3%	8.7%
1997-1998					
Actividad	Trabajo	Autoconsumo	Rentas	Otros	Total
Transable	-4.1%	2.4%	-0.9%	2.4%	-0.1%
No Transable	18.1%	-0.6%	-3.5%	-1.4%	12.5%
Total	2.4%	1.5%	-1.6%	1.3%	3.6%

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94 y ENAHO 1997-98.

tores transable y no transable. Sin embargo, el factor trabajo incrementó su participación en la desigualdad en ese periodo, pero en menor medida en el sector transable. De aquí puede inferirse que una estrategia exportadora es buena para al menos no hacer tan regresiva la desigualdad proveniente de los ingresos por trabajo.

Por el contrario, en el sector no transable la desigualdad por cuenta del factor trabajo se incrementó en casi 20 puntos porcentuales. Las rentas tuvieron un menor aporte relativo en la desigualdad, pero el cambio es muy pequeño. En contraste, el resto de ingresos no especificados se comportaron menos regresivos durante el periodo analizado.

Cuadro N° 30
Descomposición de la desigualdad por rama transable /
no transable del jefe de hogar, panel 1991-1994

Componente del Ingreso per cápita	Transable		No transable	
	1991	1994	1991	1994
Trabajo	58.7%	66.8%	55.8%	74.3%
Autoconsumo	2.9%	3.4%	6.1%	1.0%
Rentas	21.0%	18.2%	19.6%	17.8%
Otros	17.3%	11.6%	18.5%	7.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	1.2844	0.8981	1.5144	1.1061

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENNIV 1991-94.

Al analizar el periodo recesivo (véase Cuadro N° 31) los ingresos por trabajo disminuyeron significativamente su contribución a la desigualdad en los sectores no transables, mientras que los ingresos por rentas incrementaron fuertemente su participación independientemente del sector considerado.

Dado de que el sector no transable fue el único que produjo una mejora neta de los niveles de vida de una parte de su población —a través de una mejora de los ingresos por trabajo e independientemente del periodo considerado—, y puesto que para el conjunto de su población la desigualdad habría disminuido precisamente por el comportamiento de este factor, puede concluirse que ese sector se convierte en refugio importante para poder escapar de la pobreza ante la imposibilidad de encontrar empleos en el sector transable. Ello guarda correspondencia con el proceso de terciarización de la mano de obra en nuestra economía.

Cuadro N° 31
Descomposición de la desigualdad por rama transable /
no transable del jefe de hogar, panel 1997-1998

Componente del Ingreso per cápita	Transable		No transable	
	1997	1998	1997	1998
Trabajo	67.0%	66.4%	69.1%	34.9%
Autoconsumo	3.3%	0.5%	0.0%	-0.1%
Rentas	9.1%	19.2%	22.4%	59.1%
Otros	20.6%	13.8%	8.5%	6.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Coef. de Var.	1.3878	1.3428	1.6438	1.7123

Elaboración propia sobre la base del panel de hogares ENAHO 1997-98.

Conclusiones

El presente trabajo ha discutido la validez de dos metodologías para explicar los cambios en la pobreza y la desigualdad en la reciente historia económica y social del Perú de los noventa. Ambas metodologías presentan dificultades para describir y evaluar con consistencia los factores que habrían ocasionado los cambios ocurridos en la pobreza.

Sin embargo, empleando una aproximación alternativa se encontró que, en contextos de crecimiento, el factor trabajo aparece como el principal medio para disminuir la pobreza; y que, en periodos recesivos, el éxito en la lucha contra la pobreza por cuenta de este factor se relaciona con la rama económica a la cual los jefes de familia estén vinculados. Así, se ha encontrado evidencia de que los sectores industrial-manufacturero y terciario favorecen las mejoras relativas en los niveles de vida de la población.

Adicionalmente se ha hallado que son los ingresos por autoconsumo, independientemente del periodo económico considerado, los que han aportado decididamente en la reducción de la pobreza. No obstante, éstos no necesariamente aportan a una disminución de la desigualdad global ya que precisamente las familias pobres cuyos jefes de familia tienen un mayor nivel educativo logran mayor éxito que los menos educados. Los análisis según área o región muestran que este factor reduce de manera sostenida la pobreza en las áreas rurales, principalmente en la sierra y la selva.

El factor rentas es el principal contribuyente a la desigualdad global y muestra resultados adversos para las reducciones logradas en materia de pobre-

za por cuenta del factor trabajo y el autoconsumo. Esta característica se intensifica en periodos recesivos.

Por último, las transferencias, los ingresos extraordinarios, así como las remesas del exterior han tenido un efecto positivo para reducir la pobreza durante los periodos estudiados, principalmente entre los hogares ubicados en el área rural y entre las familias con menor nivel de calificación. Adicionalmente se ha encontrado evidencia de que su efectividad habría mejorado con el tiempo. Estos resultados son consecuentes con el importante incremento de la ayuda social focalizada que el gobierno anterior ejecutó. Sin embargo, ello conduce a reflexionar sobre la sostenibilidad del estado «no pobre» de tales poblaciones, ya que dependerían de ayudas de corto plazo antes que de la creación de riqueza y bienestar en los hogares a través del trabajo.

Los resultados obtenidos a partir de este análisis llevan a concluir que la elección de una estrategia de desarrollo primario exportadora durante los noventa ha estado asociada con un debilitamiento del factor trabajo como eficaz reductor de la pobreza, privilegiándose en contraste el efecto adverso por cuenta de los ingresos por rentas, que a la par estaría reforzando o incrementando las desigualdades globales. En este escenario, el autoconsumo y los «otros ingresos» aparecen como las únicas fuerzas que efectivamente favorecen a los pobres.

No obstante, el primero de ellos y el más importante refleja las estrategias de supervivencia de los hogares en la búsqueda de compensar las disminuciones en su ingreso real por cuenta del factor trabajo. Mientras que el segundo factor implicaría que la segunda ronda distributiva del ingreso nacional, tiene efectos que serían poco sostenibles en el tiempo por la naturaleza de la reducción de la pobreza que el gasto social habría fomentado.

A la luz de estos resultados los hacedores de política pueden percibir que la promoción de un crecimiento liderado por un sector manufacturero exportador, puede generar importantes efectos positivos en la lucha contra la pobreza —aun durante periodos recesivos— puesto que ese sector generaría mayores ingresos y empleos en las ciudades. Tal estrategia puede también ser promovida en las áreas rurales al considerarse la aplicación de políticas sectoriales que favorezcan su rentabilidad relativa, de modo que se establezcan arterias que canalicen los beneficios futuros del crecimiento en las familias a través del empleo generado.

La naturaleza de un gasto social que privilegie una mayor inversión en capital humano en todas las áreas geográficas del país, posibilitaría a las futuras generaciones encontrar empleos mejor remunerados y un nivel de vida cualitativamente superior.

Anexos

Anexo 1: Metodología seguida para elaborar los paneles de hogares

No existe una metodología publicada, al menos en el ámbito local, sobre cómo elaborar paneles de hogares a partir de las ENNIV o de las ENAHO. No obstante, la revisión cuidadosa de la información suplementaria de las respectivas encuestas ofrece pistas sobre cómo hacer explícita esa información a partir de las bases de datos disponibles en bruto. El apoyo metodológico y el ánimo ofrecidos por Jesko Hentschel para elaborar los paneles necesarios para la investigación fueron fructíferos. A continuación se presenta la descripción del proceso para obtener los paneles ENNIV 1991-1994 y ENAHO 1997-1998.

El primer panel elaborado corresponde a las ENAHO 1997 y 1998 realizadas en el cuarto trimestre de cada uno de esos años. Los pasos se detallan a continuación:

1. Se seleccionó en la ENAHO 1998, de acuerdo a la variable «tipo selección del hogar», aquellas viviendas que figuraban como panel.
2. Usando la base de datos poblacional de la ENAHO 1998 se seleccionó a todas las personas que declararon haber sido entrevistadas durante la ENAHO 1997.
3. La base resultante del paso 2 fue comparada con la base poblacional de la ENAHO 1997 a través de las siguientes variables: número de selección de la vivienda, ubicación geográfica, sexo y fecha de nacimiento (esta última obtenida de la base de datos de salud), obteniéndose una sola base

de datos poblacional que formaría parte del panel poblacional ENAHO 1997-1998.

4. Se tomó como criterio de selección de un hogar panel la presencia de al menos una persona con iguales características en ambos periodos.⁹⁰ De acuerdo con este paso se obtuvo un panel de 4234 hogares, los que fueron usados en el presente estudio.

Aunque posteriormente se obtuvieron —a través de Olinda Yaringaño, del INEI— los códigos de correspondencia entre los hogares panel 1997 y 1998, la base anteriormente obtenida fue confirmada por este nuevo alcance.

El segundo panel elaborado fue el correspondiente a 1991-1994. Según el documento de información suplementaria de la ENNIV 1994, los códigos de identificación de los hogares en 1994 eran en principio los mismos que la ENNIV 1991. De acuerdo con esto, se encontraron 1356 hogares que forman parte del panel estudiado. En rigor, este panel puede considerarse un pseudopanel, ya que en realidad sólo 1222 hogares tienen el mismo jefe de familia.

En cuanto a los factores de expansión utilizados, el panel 1991-1994 fue tratado con los factores recalculados por el Instituto Cuanto, reportados en el respectivo material suplementario. Para el panel 1997-1998 se optó por expandir los datos según los factores de expansión de la ENAHO 1998.

90 Herrera, J. (1999).

Anexo 2: Niveles de pobreza y desigualdad durante los noventa

El trabajo de investigación tomó como medida aproximada del bienestar de la población peruana durante los noventa el *ingreso per cápita real mensual*, calculado a partir del ingreso total por hogar disponible en cada una de las bases de datos y deflactado por el índice de precios al consumidor con base en 1994. Los diversos cálculos de los índices de pobreza como de la desigualdad se realizaron sin ajuste por equivalente adulto.⁹¹

Tabla 1
Niveles de pobreza según el ingreso per cápita, datos publicados
y estimaciones propias, 1991-1994 y 1997-1998

Niveles de Vida	Población total		Población panel	
	1991	1994	1991	1994
ENNIV*				
No pobres	44.7	51.8	58.6	62.3
Pobres	55.3	48.2	41.4	37.7
ENAHO**	1997	1998	1997	1998
No pobres	62.4	62.7	58.9	58.9
Pobres	37.6	37.3	41.1	41.1

* Elaboración propia. Últimas cifras estimadas según reponderación realizada por el Instituto Cuanto sobre la base del gasto per cápita.

** Elaboración propia basada en información del INEI

91 Tal ajuste en primera instancia, ofrece un espacio para la arbitrariedad de los pesos asignados según los rangos de edad; y en segundo lugar pruebas experimentales diversas muestran que no existen grandes diferencias entre los estadísticos de pobreza reportados según se haga el ajuste por equivalente adulto o no.

Si bien resulta adecuado aproximar el nivel de vida de las personas a través del gasto en los bienes que ellas adquieren o consumen, se ha escogido al ingreso per cápita porque esta variable permite —de acuerdo con los objetivos de la investigación— seguir el vínculo a través del cual los frutos del crecimiento económico se trasladan hacia las familias por remuneraciones al trabajo. Además, porque esa variable considera de manera aproximada la actividad redistributiva del Estado o de las familias, al incorporar las transferencias que se realizan al resto de la población.⁹²

Asimismo, tal como lo destaca el INEI (1999), la principal característica que hace del ingreso una medida atractiva para aproximar el bienestar de la población, es que éste no se encuentra influido por las decisiones de consumo de las familias. Estas decisiones dependen, en principio, del comportamiento de los precios relativos, los gustos y las preferencias de la población, los mismos que llevan a los hogares a efectuar algunos gastos que no necesariamente satisfacen sus necesidades básicas (gastos irracionales). En consecuencia, el gasto alude sólo a una parte de las oportunidades de consumo posibles, mientras que el ingreso sí alude a todas ellas. Por ello, el ingreso per cápita —en el sentido de Sen— define en esencia el estado de pobreza ya que establece quienes no cuentan con el requisito (capacidad) necesario para consumir una determinada canasta de bienes. Además, tal como lo señala Hentschel,⁹³ el análisis de la desigualdad del ingreso reviste mayor importancia que la del gasto puesto que el ingreso incluye el ahorro, que es el que determina la distribución futura de los activos y de la riqueza por lo que su naturaleza es de largo plazo.

Hay que recordar que las canastas utilizadas para los cálculos de la metodología de Datt y Ravallion, como de la de Mahmoudi, fueron únicas en el ámbito nacional. Para cada período se calculó el promedio ponderado poblacional de las canastas per cápita real. Así, la canasta per cápita real utilizada para el panel 1991-1994 fue de 117.39 nuevos soles y la canasta utilizada para el panel 1997-1998 fue de 112.28 nuevos soles de 1994.

La percepción de que la desigualdad disminuyó entre 1991 y 1994 y que se incrementó durante 1997 y 1998, es casi independiente de la medida de desigualdad utilizada.

92 No obstante, las transferencias que se registran como tal en las ENNIV o ENAHOs pueden no solamente provenir del Estado sino también de remesas del exterior o por transferencias privadas.

93 Hentschel, J. (1999)

Tabla 2
Diferentes medidas de desigualdad, paneles 1991-1994 y 1997-1998

Medida de desigualdad	1991	1994	1997	1998
Desviación de la media relativa	0.34	0.32	0.41	0.41
Coefficiente de variación	1.40	1.09	1.73	1.77
Desviación estándar de los logaritmos	1.02	0.86	1.07	1.07
Coefficiente de Gini	0.48	0.44	0.55	0.56
Medida de Kakwani	0.19	0.17	0.25	0.25
Índice de Entropía de Theil	0.46	0.36	0.61	0.62
Desviación del logaritmo de la media de Theil	0.45	0.36	0.58	0.59

Elaboración propia sobre la base de los paneles ENNIV 1991-1994 y ENAHO 1997-1998.

Anexo 3:

Metodología de descomposición de los cambios de la pobreza

La metodología de descomposición de Datt y Ravallion se abrió como una propuesta para analizar la interrelación entre el crecimiento económico, la desigualdad y la pobreza. Ello debido a que, como destacaron oportunamente Datt y Ravallion (1991), las medidas de desigualdad —como el coeficiente Gini— no constituyen una medida cuantitativa favorable para percibir los cambios distributivos en una determinada población estudiada. A ello confluente la falta de disponibilidad de una serie temporal de datos de desigualdad suficientemente larga como para realizar algún análisis econométrico riguroso.⁹⁴ Peor aún, si es que se detectan casos en los que las curvas de Lorenz se intersectan (para dos o más distribuciones analizadas), no se pueden establecer afirmaciones concluyentes respecto al desempeño histórico de la variable distributiva global. Ese parece ser el caso para el Perú entre los puntos temporales de 1991 y 1994.

Exposición econométrica

Las medidas de pobreza FGT pueden ser caracterizadas en términos de la línea de pobreza z , la media de ingresos m , y el conjunto de parámetros que describen la distribución de ingresos que determina la curva de Lorenz (Ψ).

Así, la medida de pobreza P_t para el periodo t puede ser escrita de la siguiente manera:

Ecuación i:

$$P_t = P\left(\frac{z}{\mu_t}; \Psi_t\right)$$

94 Sin embargo, Wodon (1999) señala que aunque esta metodología es en sí más interesante que la propuesta de las elasticidades, ésta no provee suficiente evidencia para realizar generalizaciones, puesto que sólo unas cuantas observaciones están disponibles para realizar estas descomposiciones (N-1 observaciones al nivel de país para N encuestas).

En donde:

P_t : Medida de pobreza en el período t

z : Línea de pobreza.

m_t : Nivel de ingresos promedio en el período t .

Ψ_t : Vector de parámetros que describen la curva de Lorenz en el período t .

De acuerdo con la ecuación ii, las estadísticas de pobreza pueden cambiar debido a variaciones en el nivel de ingresos promedio m con respecto a la línea de pobreza z , que se toma constante; o debido a modificaciones en los parámetros que definen la distribución de ingresos reflejada en la curva de Lorenz (Ψ), o en ambos.

Por lo tanto, el efecto crecimiento se define como el cambio en las medidas de pobreza atribuido a variaciones en los ingresos promedio, manteniendo constantes los parámetros que definen la curva de Lorenz del período establecido como referencia. Mientras que el efecto distribución se define como el cambio en esas medidas explicado por variaciones en los parámetros de la curva de Lorenz, manteniendo constantes los ingresos promedio del lapso referencial.

De esta manera, la descomposición del cambio en las estadísticas de pobreza en los periodos t y $t+n$ está dada por:

Ecuación ii: Descomposición de los cambios en la pobreza en sus componentes crecimiento y distribución

$$P_{t+n} - P_t = G(t, t+n; r) + D(t, t+n; r) + R(t, t+n; r)$$

De donde:

Ecuación iii: Efecto crecimiento

$$G(t, t+n; r) = P\left(\frac{z}{\mu_{t+n}}, L_r\right) - P\left(\frac{z}{\mu_t}, L_r\right)$$

Ecuación iv: Efecto distribución

$$D(t, t+n; r) = P\left(\frac{z}{\mu_r}, L_{t+n}\right) - P\left(\frac{z}{\mu_r}, L_t\right)$$

- P_t : Medida de pobreza en el período t .
 P_{t+n} : Medida de pobreza en el período $t+n$.
 $G(t, t+n; r)$: Efecto crecimiento.
 $D(t, t+n; r)$: Efecto distribución.
 $R(t, t+n; r)$: Residuo.
 r : Período de referencia para el cálculo de la descomposición.

El término $R(t, t+n; r)$ existe debido a que el cambio en las medidas de pobreza no es aditivo sino desagregable en m y Y . Este residuo desaparece únicamente si el ingreso medio o la curva de Lorenz permanecen invariables. La discusión en torno a la presencia o no de la misma en la metodología de descomposición se encuentra en el texto principal del presente documento.

El análisis de descomposición es independiente de la elección del período de referencia, el cual puede escogerse arbitrariamente.

En caso de que el método de descomposición se aplique a múltiples períodos, los efectos crecimiento y distribución derivados —así como el componente residual— presentan la propiedad de aditividad por subperíodos. Esta propiedad deseable se observa sólo si el período base se mantiene invariable en el análisis de descomposición.

La pregunta fundamental a la cual intenta responder esta descomposición es la siguiente: ¿En qué medida el crecimiento (o la recesión) y la redistribución de los ingresos ha beneficiado (o afectado) a los pobres?. De hecho, la formulación de esta pregunta y su consecuencia en términos de la metodología a abordarse para realizar las respectivas estimaciones que posibiliten responderla, contiene importantes supuestos que deben hacerse explícitos.

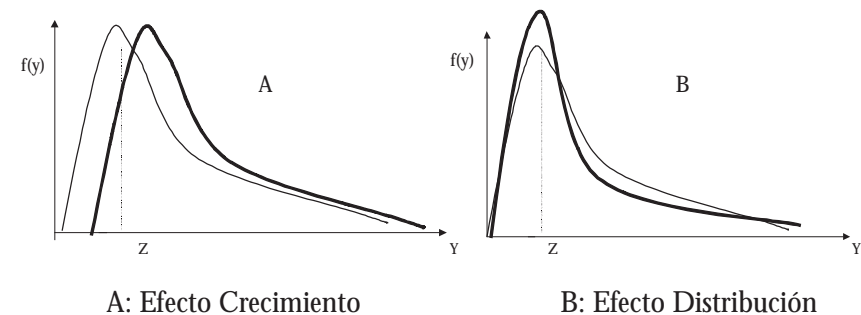
1. En primer lugar está el *principio estadístico o econométrico*. Tal como señala Medina (1996), lo que subyace a la metodología de descomposición

del cambio en las estadísticas de pobreza, en los denominados efectos crecimiento y distribución, es considerar aquellas medidas que puedan caracterizarse completamente en términos de la línea de pobreza, el nivel de ingresos promedio y los parámetros que definen la curva de Lorenz correspondiente a la distribución de ingresos de la población. El gráfico N° 9 muestra tales conceptos.

2. En segundo lugar, existe el principio de *exogeneidad*. Es decir, las causas que originan los cambios en el nivel promedio de ingresos y en la distribución de los mismos no son preocupación del modelo. En ese sentido, este principio esboza una seria limitación del modelo para explicar la realidad.
3. En tercer lugar, está el principio del *intercambio*⁹⁵ entre crecimiento y desigualdad. De hecho, el cuerpo general de estas metodologías de descomposición tiene su origen en la teoría microeconómica utilitarista. Los conceptos ampliamente conocidos de efecto precio y efecto renta encuentran su reflejo conceptual en los denominados efecto crecimiento y efecto redistribución.

Así, la hipótesis fundamental sobre el cual se construye la teoría del comportamiento del consumidor, aquella que declara la relación inversa en-

Gráfico N° 9
Efectos crecimiento y redistribución en la tasa de pobreza



95 Intercambio o *trade-off*.

tre las variaciones del precio y la cantidad demandada, encuentra su contraparte en el supuesto básico que el crecimiento económico, *ceteris paribus* (en nuestro caso especial, la distribución de los ingresos) se relaciona también de manera inversa con la tasa de pobreza. En consecuencia, es de esperarse que ese componente sea frecuentemente negativo en la metodología de descomposición.

En esa línea de pensamiento, el efecto redistribución —al igual que su contraparte el efecto renta— tiene un comportamiento más bien de compensación o reforzamiento, según sea el caso, a la identificación del primer efecto. Es claro que en este esquema no existe una hipótesis *a priori* que refleje la idea del efecto renta. De hecho, conceptos como inferior, normal o superior no pueden reproducirse en términos tan inusuales como «pobres inferiores», «normales» o «superiores».

4. Como corolario a estos principios esbozados obtenemos un cuarto principio, al que denominaremos el principio de *economía política*. Dependiendo de los resultados estimados, si se observa que el crecimiento económico resulta ser el componente eficaz para la reducción de la pobreza, éste es el que necesita ser promovido. O alternativamente, si la redistribución resulta ser más eficaz en reducir la pobreza, ésta deberá ser promovida.

Con respecto a este cuarto punto, Larrañaga (1994) sugiere que una interpretación apropiada del efecto crecimiento puede asociarse al impacto que el desempeño general de la economía tiene sobre los niveles de pobreza (teoría del goteo) y a la acción de la política económica. Mientras que el efecto distribución podría explicarse por el patrón del crecimiento económico y la performance de la política social. Esta perspectiva aparece mejor condensada en la definición actualizada del desarrollo económico que el Banco Mundial usa para los países llamados del Tercer Mundo: Crecimiento pro-pobre.

Límites del modelo

- El termino residual de la descomposición

En general, la descomposición de Datt y Ravallion no es exacta. Ravallion y Huppi (1991) señalan que el residuo desaparecería sólo si el efecto creci-

miento es independiente de la curva de Lorenz específica, o si el efecto distribución es independiente de la curva de Lorenz específica, o si el efecto distribución es independiente del nivel de ingresos o gastos promedio. El aspecto que Ravallion y Datt (1991) destacan es que los efectos crecimiento y distribución deben ser evaluados en forma consistente, y no que el residuo deba ser siempre estimado en forma separada de aquellos.

Sin embargo, respecto a este problema Mahmoudi propuso una metodología alterna mediante la cual es posible realizar una descomposición exacta de los cambios en los índices de pobreza en sus componentes crecimiento y redistribución, sin obtener ningún residuo. En opinión Mahmoudi (1998), la existencia del residuo es una característica indeseable del método y este resulta en realidad de una mala especificación del modelo de Datt y Ravallion, por lo cual dicho método revela su incapacidad para separar los componentes de crecimiento «puro» y redistribución. De hecho, la presencia de un efecto residuo que domina por sobre el efecto redistribución (que es el que es reducido con mayor frecuencia), trae serios problemas de interpretación general, que han sido dejados de lado convenientemente por los diversos trabajos empíricos realizados.

La metodología de Mahmoudi tiene características que la hacen muy deseable desde el punto de vista operativo. Aparte de permitir estimar los componentes crecimiento y redistribución de manera exacta (es decir, sin generar un residuo general del sistema), el investigador no necesita realizar una estimación paramétrica de la curva de Lorenz. La aproximación de Mahmoudi se basa en la función acumulada de distribución. El vínculo entre la curva de Lorenz y la función de densidad acumulada, se hace explícita en la ecuación v.

Ecuación v:

$$L(p) = \frac{1}{\mu} \int_0^p cdf^{-1}(\pi) d\pi$$

Es decir, la curva de Lorenz no es otra cosa que la integral (normalizada por el valor promedio) de la inversa de la función de distribución.

No obstante, la metodología de Mahmoudi tiene la dificultad que sólo puede calcularse a partir de paneles de hogares, los cuales en primera instancia no se encuentran explícitos en las bases de datos disponibles en la actualidad. Por otro lado, el diseño mismo de la metodología de descomposición de Datt y Ravallion está basado en la estimación de funciones de Lorenz paramétricas⁹⁶ a partir de fuentes publicadas, las que usualmente son más accesibles que las bases de datos.⁹⁷ Las estimaciones sobre pobreza y desigualdad realizadas a partir de esta herramienta suelen ser de muy buena calidad. Esta característica quizá sea la mayor ventaja y la mejor utilidad de la metodología de Datt y Ravallion.

De hecho, en el presente trabajo todas las estimaciones de las curvas de Lorenz parametrizadas se realizaron a partir de los reportes de la base de datos panel construidas, estimando los ingresos promedio según decil para cada uno de los cortes de análisis (regional, por área, sexo y educación del jefe de familia, rama de actividad económica del jefe de familia ocupado). Las estimaciones fueron reportadas por el programa POVCAL, distribuido libremente por el Banco Mundial,⁹⁸ que ha sido utilizado para realizar y explicar simulaciones de pobreza y desigualdad en la India por Gaurav Datt (1998).

- El efecto crecimiento

¿Es el llamado efecto crecimiento compatible con la realidad?. El efecto crecimiento sobre los cambios de la pobreza no es más que un artificio matemático del cual no se puede inferir conclusión alguna. Medina (1996) llega incluso a asegurar que el modelo solo debe usarse de manera descriptiva y no para inferir conclusiones contundentes sobre el comportamiento histórico de la variable distributiva global o del crecimiento. Esta postura reduce el valor de uso de esta metodología para explicar la realidad. De hecho, en un contexto de

⁹⁶ La elección del mejor ajuste de la curva de Lorenz entre la forma funcional de Kakwani o la forma Cuadrática, se hizo de acuerdo a las pruebas de validez explicadas por Datt (1998). En el caso peruano, aunque ambos ajustes arrojan un R2 cercano a la unidad, la mayor parte de las veces el ajuste Cuadrático ha cumplido con el resto de características deseables de un ajuste válido.

⁹⁷ Sin embargo, esta tendencia ha comenzado a revertirse a través de un acuerdo conjunto entre el CIES y el INEI para la libre difusión de las ENAHOs.

⁹⁸ <http://www.worldbank.org/lms/tools/povcal/index.htm>

crecimiento sostenido, el efecto crecimiento contabiliza «premiando» innecesariamente a quienes en realidad no han salido de la pobreza y «penalizando» a quienes si lo lograron.⁹⁹ Desde el momento en que se supone que el crecimiento de los ingresos medios se reparte de manera proporcionalmente equitativa, lo que podemos obtener respecto a los cambios en las medidas de pobreza es un resultado metodológico hipotético. En consecuencia, el efecto redistribución también vale únicamente al nivel metodológico, lo que deja como conclusión que este es un ejercicio que puede ser innecesario.

Desde una óptica positiva, el crecimiento económico tiene un resultado distributivo inherente y esta característica puede medirse por sus distintos grados de regresividad, que en el límite son muy naturales de comprender. Aceptemos por ejemplo la teoría del capital humano. Siendo que el nivel de estudios logrado por una persona determinará el nivel de los ingresos futuros que la misma obtendrá, y puesto que existen diferencias naturales en la composición de edades de la clase trabajadora de las sociedades, es lógico suponer que existirá un nivel mínimo de desigualdad «normal», según el cual *ceteris paribus* se explicarán las diferencias de distribución de los frutos del crecimiento económico.¹⁰⁰

Así, es de poco valor funcional hablar de un crecimiento económico «puro» o «neutralmente redistributivo», ya que existe una primera ronda de transacciones en la que se produce el pago a los factores de producción determinados por el valor de mercado de cada uno de los activos que posee la población (los cuales, en la práctica, están también distribuidos de manera regresiva). Un corolario importante en este punto es que la distribución del ingreso de una sociedad cualquiera está determinada endógenamente, y no es independiente del sistema de mercado como se plantea en la formulación de Datt y Ravallion.

⁹⁹ Si tomamos a cada ingreso per cápita $y_i^0 \leq z$ en el año 0 (que sirve de base de la comparación), y aplicamos el índice de crecimiento del ingreso medio entre ambos periodos (1 y 0), $c = \sum y_i^1 / \sum y_i^0$, cada y_i^0 se vería multiplicado c veces. En un contexto de crecimiento $c > 1$, varios de los y_i^0 excederán z cuando en la observación real nunca crucen esa frontera. Sin embargo, serán contabilizados como efecto crecimiento y, por lo tanto, ese efecto estaría sobrevalorando sus alcances. Posteriormente, al calcularse el efecto redistribución serán «reajustados» debajo de z , a pesar de que los ingresos nunca fueron redistribuidos.

¹⁰⁰ Puede revisarse el capítulo 17 del libro de Campbell R. y Stanley B. *Economía Laboral Contemporánea*. McGraw Hill, 4ª ed., 1997.

Anexo 4:

La descomposición de la desigualdad del ingreso por fuentes

Explicación del análisis

La descomposición de la desigualdad por los componentes del ingreso, propuesta por Shorrocks, es aditiva. Esta rinde resultados que no dependen de ningún índice de desigualdad en particular y satisface una variedad de restricciones que parecen ser razonables desde los puntos de vista empírico y teórico. Shorrocks demostró que la desigualdad total puede ser singular e inequívocamente descompuesta en los componentes del ingreso, de forma tal que obedezca a las siguientes cinco restricciones:

1. Tratamiento simétrico de los componentes del ingreso: la contribución de cada componente del ingreso debe ser independiente de cómo son ordenados;
2. Tratamiento simétrico de la población: la contribución de cada componente del ingreso debe ser independiente de cómo se alinean las observaciones individuales;
3. Independencia del nivel de desagregación: la contribución de cada componente del ingreso debe ser independiente de cuántos tipos del ingreso sean considerados;
4. Consistencia aditiva: la suma de las contribuciones de cada componente del ingreso debe igualar la desigualdad global;
5. Normalización: la contribución de un componente del ingreso a la desigualdad total es cero si todos los individuos reciben la misma cantidad de ingreso de ese componente.

La quinta restricción, la normalización, garantiza una extensa discusión debido a la posibilidad de una mala interpretación. Considérese una transferencia a la suma total en una cantidad igual a cada individuo. Según la regla de la normalización, esto no contribuye a la desigualdad. Pero esto no implica que semejante traslado necesariamente dejaría la distribución del ingreso inalterado. Al contrario, puesto que el ingreso de mercado después de impues-

tos es desigualmente distribuido, una transferencia así reduciría la desigualdad del ingreso. Veámoslo de otra manera, la transferencia en sí misma no afecta la desigualdad, pero su presencia modificará la desigualdad impuesta por los otros componentes del ingreso. De hecho, Shorrocks mostró que la contribución de cualquier componente del ingreso es el promedio de: i) el grado de desigualdad debido a ese componente, asumiendo que todos los otros componentes eran igualmente distribuidos (ceros en el caso de un traslado a la suma global); y, ii) el cambio en la desigualdad si ese componente fuera equitativamente distribuido, dada la distribución de todos los otros componentes del ingreso (una reducción en el caso de un traslado a la suma global).

Formulación matemática

La descomposición de Shorrocks provee una descomposición exacta de la desigualdad de ingreso total en contribuciones de desigualdad provenientes de los componentes factoriales del ingreso total. Más específicamente, dados:

$$\text{Factores de desigualdad} = \{f_1, f_2, \dots, f_n\},$$

Se define la variable V_i para cada observación i en la base de datos tal que:

$$V_i = \sum_{k=1}^n (f_k)$$

Shorrocks demostró que existe una singular «regla de descomposición» para la que la desigualdad en V_i entre las observaciones podía ser expresada como la suma de las contribuciones de la desigualdad proveniente de cada uno de los componentes del ingreso, satisfaciendo una serie de axiomas arriba señalados. La regla de descomposición es la «la contribución proporcional del factor k a la desigualdad total», s_k :

$$s_k = \rho_k * \sigma_{f_k} / \sigma_{V_i}$$

Donde r_k es la correlación entre el factor k y V_p y s representa la desviación estándar de la variable correspondiente. Equivalentemente, S_k es la pendiente de la regresión entre el factor k y V_i . Obsérvese que para cada observación:

$$\sum_{k=1}^n (S_k) = 1$$

Los componentes factoriales con un valor positivo para S_k indican una contribución que incrementa la desigualdad del ingreso total; componentes factoriales con valores negativos para S_k hacen una contribución negativa.

Aun cuando Shorrocks demostró que la regla de descomposición es independiente del índice de desigualdad escogido, parece ser que existe una estrecha relación matemática entre tal procedimiento y la medición de la desigualdad a través del coeficiente de variación. Así, si describimos S_k obtenemos:

$$S_k = \rho_k * \left[\frac{\overline{f_k}}{V_i} \right] * \left[\frac{CV(f_k)}{CV(V_i)} \right]$$

donde el sombrero indica que es un promedio de la variable que lo posee y CV es el coeficiente de variación (desviación estándar entre el promedio).

De esta manera, la desigualdad total puede describirse en términos de las participaciones de cada factor con el ingreso total y de sus correlaciones con éste, así como de sus respectivas desigualdades parciales.

Anexo 5: Agrupación de los componentes de ingresos

Este trabajo utilizó las cifras de ingresos según componentes y totales, calculadas por los propios organismos que condujeron las encuestas. Cada uno de los componentes definidos fue calculado a nivel per cápita, mensualizado y deflactado por el IPC con base en 1994.

Al margen de las diferencias metodológicas en la definición y cálculo de los componentes del ingreso según la institución que la condujo, con fines de comparación se procedió a definir los siguientes componentes del ingreso per cápita:

- Trabajo: remuneraciones, pagos de remuneraciones en especie, ingresos extraordinarios por trabajo, etc.
- Autoconsumo: valorización del trabajo del autoempleado.
- Ingreso de capital: rentas de capital, réditos por alquileres, renta ficta, etc.
- Otros ingresos: valorización de las transferencias en especie o monetarias por parte del Estado, transferencias de las familias, remesas del exterior, y los ingresos extraordinarios.

Tabla 3
Definición de los componentes del ingreso per cápita,
paneles 1991-1994 y 1997-1998

ENNIV 1991 y 1994	Panel 1991-1994	Panel 1997-1998	ENAHO 1997 y 1998
Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo (incluyó ingresos extraordinarios por trabajo)
Autoconsumo	Autoconsumo	Autoconsumo	Autoconsumo
Rentas (incluyó renta ficta)	Rentas	Rentas	Rentas (incluyó renta ficta)
Transferencias Corrientes	Otros ingresos	Otros ingresos	Transferencias internas
Ingresos			Transferencias externas
Extraordinarios			Ingresos extraordinarios

Anexo 6: Clasificación de las Ramas de Actividad Económica

La clasificación utilizada en este trabajo corresponde a la sugerida por Clark-Fisher, que divide a la economía en tres sectores: a) primario, que como su nombre lo indica consistiría en la labor primaria de extraer los frutos originales de la naturaleza: agricultura, ganadería y pesca y minería; b) secundario, en donde las materias primas son sometidas a un proceso de elaboración para obtener un nuevo producto, sector en el cual se ha incluido tradicionalmente: industria, construcción y los servicios públicos gas, agua y electricidad;¹⁰¹ c) terciario, constituido por los servicios, con la característica central de intangibilidad, en donde están incluidas las siguientes actividades: comercio, transporte y comunicaciones, administración pública (incluyendo defensa), servicios financieros, inmobiliarios y prestados a las empresas, y otros servicios (en donde se incluye un conjunto muy variado de actividades, como servicios comunales, recreacionales, profesionales, domésticos, etc.).

Sector	Rama de Actividad Económica
Primario	Agricultura, Caza, Pesca, Minería
Secundario	Industria Manufacturera, Construcción
Terciario	Electricidad, Gas y Agua, Comercio, Servicios, Transporte y Comunicaciones, Turismo, etc.

Respecto a esta clasificación la mayor discrepancia está en la posición de construcción y de los servicios públicos (gas, agua y electricidad). En tanto que unos se aferran a la característica de tangibilidad de la actividad, en cuyo caso esas actividades se mantendrían en el sector secundario, otros destacan que el

¹⁰¹ Esto difiere de la agrupación usual que realiza el INEI de las grandes ramas de actividad. Según el INEI, este sector pertenecería al sector terciario. En el presente trabajo hemos optado por seguir la clasificación convencional utilizada por el INEI.

criterio central debe ser el servicio prestado por ellas, defendiendo así su inclusión en el sector terciario. En el caso de la construcción el argumento es reforzado con la indicación de que una parte muy importante del valor de la construcción son servicios incorporados, como diseño, cálculos de ingeniería, etc.

Sector	Rama de Actividad Económica
Transables	Agricultura, Caza, Pesca, Minería, Industria Manufacturera
No transables	Construcción, Suministro de Electricidad, Gas y Agua, Comercio, Servicios, Transporte y Comunicaciones, Turismo, etc.

Los bienes transables son los que están expuestos al comercio internacional, es decir, son bienes que se pueden exportar o importar y que, por lo tanto, están sujetos a la competencia externa. Los bienes no transables sólo pueden consumirse dentro de la economía en la que se producen, esto es, no pueden importarse ni exportarse. Uno de los objetivos de las políticas de ajuste estructural y de apertura comercial es cambiar la estructura de la economía desde la producción no transable hacia la producción transable.

En términos operativos y como una aproximación a la división de la producción total de bienes y servicios en producción transable y no transable, el sector transable de la economía comprende la suma del valor agregado bruto de las siguientes ramas de la economía: agricultura, caza, selvicultura y pesca; petróleo y otras minas; e, industrias manufactureras. Es decir, las ramas 1, 2 y 3 de acuerdo a la CIIU. En tanto que el sector no transable está constituido por la sumatoria del valor agregado bruto de las ramas 4, 5, 6, 7, 8 y 9 de la CIIU, es decir, los bienes de las siguientes ramas: electricidad, gas y agua; construcción; comercio al por mayor, al por menor, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; establecimientos financieros, seguros y servicios prestados a las empresas; y, servicios comunales, sociales y personales.

**Anexo 7:
Evolución del PBI sectorial 1990-2000**

La evolución del PBI sectorial muestra la dinámica que tiene cada uno de los sectores definidos durante el periodo analizado.

Tabla 4
Evolución del PBI sectorial, 1990-2000

Sectores Económicos	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
PBI sectores primarios	-5.6	2.5	-3.6	8.9	13.7	4.3	4.5	5.5	0.0	13.0	5.7
Manufactura	-2.7	5.4	-3.3	3.4	16.6	5.4	1.5	5.3	-3.6	0.3	6.5
Construcción	3.1	0.0	2.3	20.3	33.3	17.3	-2.3	14.9	0.7	-10.8	-4.5
Comercio	-2.4	2.9	-0.9	2.6	16.3	12.2	0.9	7.8	-3.1	-1.6	5.3
Servicios	-7.1	1.1	1.3	3.5	8.9	8.2	3.3	6.0	0.5	1.2	2.8
PBI total	-5.1	2.2	-0.4	4.8	12.8	8.6	2.5	6.7	-0.4	1.4	3.6

Fuente: BCRP

Puede anotarse que durante el periodo comprendido entre 1991 y 1994, el año de 1992 obtuvo malos rendimientos principalmente en los sectores vinculados al comercio exterior y el comercio. Por su parte durante el periodo de 1997 y 1998 los sectores que sufrieron una mayor contracción de su actividad fueron la manufactura y el comercio.

**Anexo 8:
Clasificación de los niveles educativos**

La clasificación de los niveles educativos respondió a la necesidad de observaciones suficientes para cada nivel estudiado. En ese sentido, las conclusiones derivadas respecto a esta clasificación corresponden más a una tendencia antes que a cambios en un año adicional de estudios.

Nivel educativo	Agrupación
Sin nivel, Inicial, Sin especificar	Ninguna
Primaria Incompleta o Completa	Primaria
Secundaria Incompleta o Completa	Secundaria
Superior No Universitaria Incompleta o Completa	Superior
Superior Universitaria Incompleta o Completa	

Bibliografía

ADELMAN, Irma

2000 *Fifty Years of Economic Development: What have we Learned?*. The World Bank.

ALFAGEME, Augusta, Nikita CÉSPEDES y Judith GUABLOCHE

1999 «Evolución del bienestar de los hogares 1994-1997: ¿Qué nos dicen las encuestas de niveles de vida?». En: *Estudios Económicos*, Lima: BCRP.

ARCE, Moisés.

1996 «¿Qué tan eficiente es la política social de FONCODES?». En: *Pretextos. Revista del Área de Investigación de DESCO*, N° 9, Lima: DESCO.

BCRP

2000 *Memoria 1999*. Lima, Perú.

BCRP y AID

1991 *Análisis comparativos de los niveles de vida en Lima Metropolitana 1985-1990*. Lima, Perú.

BEAUMONT, Martín

1996 «Reforma del Estado y política social como reconstituyente de la trama social». En: *Pretextos. Revista del Área de Investigación de DESCO*, N° 9, Lima: DESCO.

- BIRDSALL, Nancy y Juan Luis LONDOÑO
1997 «Asset inequality does matter: lessons from Latin America». *OCE Working Paper*, N° 344, BID.
- BIRDSALL, Nancy, Thomas PINCKNEY y Richard SABOT
1996 «Why low inequality spurs growth: savings and investment by the poor». *OCE Working Paper*, N° 327, BID.
- BRUNO, M., M. RAVALLION y Lyn SQUIRE
1995 «Equity and growth in developing countries: Old and new perspectives on the policy issues». *World Bank Policy Research Working Paper*, N° 1563.
- BURNIAUX, Jean-Marc y otros
1998 «Income distribution and poverty in selected OECD countries». *Working Paper*, N° 189, Economics Department, OECD.
- CAMPBELL R. y B. STANLEY
1997 *Economía Laboral Contemporánea*. Madrid: McGraw Hill, 4ª ed.
- CAMPODÓNICO, Humberto
2000 «Las privatizaciones, la generación de empleo y la pobreza de la PEA ocupada». En: *Actualidad Económica*, N° 206, junio, pp. 22-24.
- CHACALTANA, Juan
1994 «La medición de la pobreza. Comentarios sobre los métodos más utilizados». En: *Pobreza y políticas sociales en el Perú*, CIUP.
- Chen, SHAOHUA, G. DATT y M. RAVALLION
1991 *POVCAL: A program for calculating poverty measures from grouped data*. DEC-RG, World Bank.
- CHONG, Alberto
2001 «Inequality, Democracy, and Persistence: Is There a Political Kuznets Curve?». *BID Working paper*, N° 445.

- COLCLOUGH, C.
1994 «Estructuralismo y neoliberalismo: Una introducción». En: *¿Estados o mercados? El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CONTRERAS, D. y O. LARRAÑAGA
1999 «Los activos y recursos de la población pobre en América Latina: el caso de Chile». *Documento de trabajo R-358*, Dpto. de Economía de la Universidad de Chile; BID.
- DANCOURT, Oscar
1999 «Reforma neoliberal y política macroeconómica en el Perú». En: *Revista de la CEPAL*, N° 67, Santiago de Chile.
- DATT, Gaurav y M. RAVALLION
1992 «Growth and redistribution components of changes in poverty measures». *Journal of Development Economics*, N° 38.
- DATT, Gaurav
1998 «Computational tools for poverty measurement and analysis». *FCND discussion paper*, N° 50, International Food Policy Research Institute.
- DEININGER, Klaus y L. SQUIRE
1996 «A new dataset measuring income inequality». En: *World Bank Economic Review*, N° 10.
- 1997 «Economic Growth and Income Inequality: Reexamining the links». En: *Finance & Development*, march.
- DEININGER, Klaus y Pedro OLINTO
2000 *Asset distribution, inequality and growth*. The World Bank.
- DOLLAR, David y Aart KRAAY
2000 *Growth Is Good for the Poor*. The World Bank, Development Research Group.

- DRESCHER, J.
1999 «Income inequality decomposition by income source and by population subgroups: a theoretical overview and the empirical case of Denmark». *Luxembourg Income Study Working Paper*, N° 209, New York: Syracuse University, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.
- EGUREN, Fernando
1997 *Evaluación social del desarrollo humano en el Perú*. Lima: Acción ciudadana.
- ESCOBAL, Javier y J. AGÜERO
1995 *Ajuste macroeconómico y distribución del ingreso en el Perú: 1985-1994*. Lima: GRADE.
- ESCOBAL, Javier, J. SAAVEDRA y M. TORERO
1998 «Los activos de los pobres en el Perú». *Documento de trabajo*, N° 26, Lima: GRADE.
- FIGUEROA, Adolfo
1983 *La economía campesina de la sierra del Perú*. Lima: PUCP.
1993 *Crisis distributiva en el Perú*. Lima: PUCP.
1998 «Políticas macroeconómicas y pobreza en el Perú». *Documento de trabajo*, N° 145, Lima: PUCP.
- FLEURY, Sonia
1998 «Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa». Trabajo presentado en el *Seminario sobre Política social, exclusión y equidad en Venezuela durante los años noventa: Balance y perspectivas*, Caracas, mayo.
- FONCODES
1995 *El mapa de la inversión social. Foncodes frente a la pobreza, 1991-1994*. Lima, Perú.

- FRANKE, Pedro
1994 *La educación pública, los pobres y el ajuste*. Lima: APRODEH; CEDAL.
1996 «Tipos de crecimiento y pobreza: una aproximación». En: *¿Cómo estamos? Análisis de la ENNIV*. Lima: Instituto Cuanto; UNICEF.
- GAMERO, Julio
1998 «Globalización y empleo: ¿Hacia una nueva división internacional del trabajo?». En: *Páginas*, N° 151, CEP, junio.
2000 *Crecimiento económico y pobreza en Lima Metropolitana y el resto del país*. Lima: INEI, Programa MECOVI-PERÚ.
- GAMERO, Julio, H. CAMPODÓNICO y R. MAURO
1999 *La deuda externa en los noventa: una mirada a la región y al país*. Lima: DESCO.
- GRAHAM, Carol
1996 *Opportunistic government or sustaining reform? Electoral trends and public expenditure patterns in Peru, 1990-1995*. The World Bank.
- GRAY, M., W. JIMÉNEZ y OTROS
1999 «Pobreza y activos en Bolivia ¿Qué rol juega el capital social?». *Documento de trabajo* R-356, Washington D.C.: Fundación Diálogo; BID.
- HABER, Stephen
1997 «Crecimiento económico e historia económica de América Latina (Una contribución a la crítica de la teoría de la dependencia)». En: *Economía: teoría y práctica*, Nueva Época, N° 8, México.
- HENTSCHEL, Jesko
1999 «Pobreza y desarrollo social». En: *Pobreza y economía social: análisis de una encuesta ENNIV 1997*. Lima: Instituto Cuanto; UNICEF; USAID.

- HERRERA, Javier
 1999 *Ajuste económico, desigualdad y movilidad*, DT/99/07. París: IRD; CESD.
 2000 *Dinámica de la pobreza y de la desigualdad*. Lima: IRD-INEI.
- IGUÍÑIZ, Javier
 2000 «El empleo precario, objetivo estratégico del gobierno». En: *Quehacer*, N° 122, Lima: DESCO.
- INEI
 1998 *Medición de niveles de vida y pobreza 1997*. Lima, Perú.
 2000 *Compendio de cuestionarios trimestrales en la Encuesta Nacional de Hogares* Programa MECOVI-PERÚ, Lima, Perú.
 2000 *Cambio del año base de las Cuentas Nacionales del Perú y evolución del PBI con la nueva base 1994*. Lima, Perú.
- INSTITUTO CUANTO
 1995 *Retrato de la familia peruana: Niveles de vida 1994*. Lima: UNICEF.
 2000 *Comentarios ENNIV 2000*. Lima, Perú.
- JIMÉNEZ, Félix
 1997 «Ciclos y determinantes del crecimiento económico: Perú 1950-1996», *Documento de trabajo*, N° 137, Lima: PUCP.
 2000 «El modelo neoliberal peruano: Límites, consecuencias sociales y perspectivas». *Documento de trabajo*, N° 184, Lima: PUCP.
- JENKINS, Stephen
 1995 «Accounting for Inequality Trends: Decomposition Analyses for the U.K., 1971-1986». En: *Económica*, N° 62, pp. 29-63.

- JOAQUIM, E. y A. PINTO
 1999 «Assets, markets and poverty in Brazil». *Working Paper* R-357, IPEA-BID.
- KANBUR, Ravi
 1998 «Income distribution and development». *Working Paper*, 98-13, The World Bank.
- KUZNETS, Simon
 1955 «Economic Growth and Income Inequality». *The American Economic Review*, 45(1).
 1963 «Quantitative aspects of the economic growth of nations: distribution of income by size». En: *Economic Development and Cultural Change*, vol. 11, N° 2.
- LARRAÑAGA, O.
 1994 «Pobreza, crecimiento y desigualdad: Chile, 1987-1992». En: *Revista de Análisis Económico*, Vol. 9, N° 2, pp. 69-92.
- LEIJONHUFVUD, Axel
 1987 «Qué le ha sucedido a la economía keynesiana?». En: *Estudios Económicos*, Vol. 2, No. 1, Enero-Junio, pp. 65-79.
- LEIVOVICH, J. y J. NÚÑEZ
 1999 «Los activos y recursos de la población pobre en Colombia». *Documento de trabajo* R-359, BID.
- LONDOÑO, Juan Luis y Miguel SZÉKELY
 1997 «Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America, 1970-1995». *Working Paper*, N° 357, BID.
- LONDOÑO, Juan Luis
 1997 «La dinámica de cambio de la distribución del ingreso y la pobreza en Colombia en las últimas décadas». En: *Empleo y distribución del ingreso*

en América Latina ¿Hemos avanzado?. Santa Fe de Bogotá: TM Editores; Fedesarrollo; CIID; Colciencias.

MACHADO, Roberto

2000 «El modelo neoliberal en el Perú». En: http://www.educar.org/instituciones/egredem/articulos/archivos_articulos/NUEVO%20MODELO%20ECONOMICO.html

MADDALA, G. y E. MILLER

1997 *Microeconomía*. México: McGraw-Hill.

MAHMOUDI, V.

1998 *Growth-equity decomposition of a change in poverty: an application to Iran*. Colchester: University of Essex, Dep. of Economics, second draft, June.

MEDINA, Andrés

1996 «Pobreza, crecimiento y desigualdad: Perú 1991-1994». En: *¿Cómo estamos? Análisis de la ENNIV*. Lima: Instituto Cuanto; UNICEF.

MITNIK, Oscar

1999 *Notas docentes sobre distribución del ingreso y pobreza*. Georgetown University, Programa de Postgrado en Economía, ILADES.

MORLEY, Samuel

2000 «Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina». En: *Revista de la CEPAL*, N° 71.

NORTH, D.

1990 *Institution, Institutional change and economic performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

PANIZZA, Ugo

1999 «Income inequality and economic growth: evidence from American data». *OCE working paper*, BID.

PORTER, Michael

1998 «The Microfoundations of Economic Development». *The Global Competitiveness Report*, Geneva: World Economic Forum.

RAVALLION, M

2001 «Growth, Inequality, and Poverty: Looking beyond Averages». En: *Working paper*, N° 2558. The World Bank. Country Economics Department.

REYES, José

1995 *Pobreza, crecimiento y desigualdad en Lima Metropolitana*. Lima: ADEC-ATC.

ROBERTS, K.

1996 «Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case». *World Politics*, 48.1. The John Hopkins University Press. En: <http://muse.jhu.edu/demo/wp/48.1roberts.html>

ROLL, Erick

1994 *Historia de las doctrinas económicas*, 3ª ed., México: Fondo de Cultura Económica, pp. 456-465.

SAAVEDRA, Jaime

1996 «Perú, apertura comercial, empleo y salarios». *Documento de trabajo*, N° 40, Lima: OIT.

SAAVEDRA, Jaime y Juan José DÍAZ

1998 *Desigualdad del ingreso y del gasto en el Perú antes y después de las reformas estructurales*. Lima: GRADE.

SEMINARIO, Bruno

1995 «Reformas estructurales y políticas de estabilización». *Documento de Trabajo*, N° 22, Lima: CIUP; Consorcio de Investigación Económica.

- SEMINARIO, Bruno y A. BELTRÁN
1998 «Crecimiento económico en el Perú: 1896-1995, Nuevas evidencias estadísticas». *Documento de trabajo*, N° 32, Lima: CIUP.
- SHADY, Norbert
1999 *Seeking votes, the political economy of expenditures by the peruvian social fund (FONCODES), 1991-1995*. The World Bank.
- SHORROCKS, A.F.
1982 «Inequality Decomposition by Factor Components» En: *Econométrica*, 50, pp. 193-212.
- SOO CH., Kwang
1999 *A comparison of alternative functional forms for parametric estimation of the Lorenz Curve*. University of Hawaii at Manoa, Department of Economics.
- TEMPLE, Jonathan
1999 *Income distribution in the Harris-Todaro model*. Oxford: Hertford College, OX1 3BW, UK; Oxford University, Institute of Economics and Statistics, Manor Road, Oxford, OX1 3UL, UK.
- THE WORLD BANK
1998 *Supplemental Information: Peru: Living Standards Measurement Survey 1994*. Development Research Group and Poverty and Human Resources.
- TOVAR, P. y A. CHUY
2000 «Términos de intercambio y ciclos económicos: 1950-1998». En: *Estudios Económicos*, N° 6, Lima: BCRP.
- TREJOS, J.D. y N. MONTIEL
1999 «El capital de los pobres en Costa Rica: Acceso, utilización y rendimiento». *Documento de trabajo* R-360, BID.

- UGARTECHE, Oscar
1991 *Inserción y deuda, Perú, 1985-1990: Un caso especial*. Lima: FONDAD; DESCO; CEPES.
- WODON, Q.
1999 *Growth, Poverty, and Inequality: A Regional Panel for Bangladesh*. Working paper N° 2072, The World Bank. Country Economics Department.
- 2000 «Poverty and policy in Latin America and The Caribbean». *World Bank technical paper*, N° 467, The World Bank.
- YAMADA, Gustavo
1996 *Pobreza y reformas estructurales, 1991-1994*. Lima: CIUP-CIE.